

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — TOMO XXXI.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 27. — N° 797.

Administración general, passage Saunier, número 4, en París.

SUMARIO.

El padre Gratry, miembro de la Academia francesa; grabado. — **Goya: Noticias biográficas.** — **Funerales de Manin en Venecia;** grabados. — **Capilla elevada en Niza en honor del gran duque Nicolás;** grabado. — **Revista de París.** — **Las Vestales.** — **El ejército inglés en Abisinia;** grabados. — **El ferro-carril del Pacífico;** grabados. — **Debe y haber, novela escrita en alemán por Gustavo Freitag.** — **La Moda del Correo de Ultramar;** grabados.

El padre Gratry,

miembro

DE LA ACADEMIA FRANCESA.

El padre Gratry, que ocupa actualmente el sillón de M. de Barante en la Academia francesa, nació en 1805. Sus primeros estudios tuvieron una dirección enteramente científica, y su admisión en la Escuela politécnica en 1825, no hizo más que consolidar en él la gran afición que tenía á las ciencias; mas no habiendo podido obtener á su salida un servicio á su gusto, entró en el seminario y se hizo ordenar sacerdote.

Esta resolución no podía menos de poner en evidencia el talento de M. Gratre, y los conocimientos especiales que había adquirido. En 1841 fué nombrado director del colegio Estanislao, y en 1846 fué llamado como capellan á la Escuela normal superior. Dos recuerdos merecen señalarse acerca de la estancia de M. Gratre en la Escuela normal. Sus conferencias tenían una forma particular, y el predicador fundaba principalmente en la ciencia sus argumentos para defender la enseñanza de la Iglesia.

Impelido por el ardor de su proselitismo, criticó la *Historia de la Escuela de Alejandria*, publicada por M. Vacherot, que era á la sazón director de la Escuela normal. Esta polémica filosófica hizo entonces mucho ruido, y á consecuencia de esta discusión sostenida tenazmente por ambas partes, M. Gratre salió de la Escuela para consagrarse, con el abate Petetot, á la reconstitución de la orden del Oratorio de la Inmaculada con-

cepcion. M. Gratre, que fué desde entonces padre del Oratorio, publicó posteriormente una obra en seis tomos con estos títulos: *Del conocimiento de Dios; Lógica; Del conocimiento del alma.*

El 26 de marzo se verificó en la Academia francesa la solemne recepción del padre Gratre, con cuyo motivo damos su retrato al frente de este número. El nuevo académico tenía por padrinos al obispo de Orleans y al duque de Noailles, y nunca se había visto en la sala

tan extraordinaria concurrencia. El discurso del padre Gratre versó sobre la Revolución francesa. Como tenía que panegirizar á M. de Barante, cuya vida trascurrió desde 1782 á 1866, tomando parte en todos los acontecimientos de aquel largo período, aprovechó la ocasión para echar una ojeada filosófica sobre toda esa parte de la historia de Francia, logrando algunas páginas de su escrito impresionar á su auditorio.

Hay en su discurso un trozo que conmovió realmente al auditorio, y fué lo que el orador dijo del gran partido nacional. «Partido, exclamó el padre Gratre, siempre menospreciado por las camarillas, siempre pisoteado por los hombres violentos, siempre desconocido y vencido hasta ahora, pero destinado á obtener el triunfo, y que me atrevo á llamar el alma de la Francia. Este partido no cuenta en sus filas á los enaltecidos corruptores, ni á los cantores del vicio, ni á los literatos escépticos, ni á los príncipes de la intriga, ni á los sembradores de odios y de enconos, ni sobre todo á la raza de los hombres arrebatados y violentos.

Se compone ante todo de una gran multitud oscura y humilde, de todos esos seres pacíficos y apacibles que son la trama útil del género humano, que trabajan en silencio al través de los siglos, para reparar sin cesar lo que sin cesar devoran los holgazanes y los rapaces. Se compone de todo lo que ha servido sin brillar, de todo lo que ha muerto para nosotros sin ostentación ni alarde, de todos los humildes operarios del deber, soldados del comun esfuerzo, almas heroicas y sencillas que han sido la materia comun de nuestras glorias y la sólida sustancia de nuestros progresos. Hé aquí el alma del partido, hé aquí el alma de la Francia, que guías ciegos pueden enganar, pero que conserva, bajo el influjo de los errores y los desaciertos, su instintiva aspiración hácia la justicia.»

Después de trazar el cuadro del mal, el orador investigó la causa, y la halló en el espíritu de cólera y disidencia que nos divide en diferentes campos y que hace impracticables el poder y la libertad. «El mal, ha dicho, no consiste en la existencia de esos partidos que sostienen ó contienen esos dos polos de la vida política. El



El P. Gratre, miembro de la Academia francesa.

mal es el encono y la division ignorante y violenta que destruye, uno por medio de otro, el poder y la libertad. Esto quiere decir que la culpa está en ambas partes. Cuando un rayo hiende una encina, ¿en dónde está el culpable? ¿lo es la nube ó lo es la tierra? ¿cuál de los dos polos eléctricos ha dado el golpe? Uno y otro, y su desacierto consiste en andar divididos. Reunidos, constituyen la luz; divididos, engendran el rayo.»

Tal es la entonación general de este discurso, que repetidas veces fué interrumpido por los aplausos.

B. DE M.

Goya.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS.

(Continuación.)

La correspondencia de estos dos años, y especialmente las cartas escritas en el de 1783, revelan que Goya experimentaba en esta época serias contradicciones: y si bien no manifiesta cuál sea la causa, se deja ver eran motivadas por la cruda guerra que de un modo encubierto le hacían sus émulos, y á la que no era entonces extraño su cuñado don Francisco Bayeu.

Goya había sido bien recibido en palacio: el infante Don Luis le distinguía y le colmaba de atenciones: Floridablanca se entretenía con él horas enteras, le había prometido su influjo y valimiento, y fuerza era que estas disposiciones excitasen la envidia de todos aquellos á quienes la bien adquirida reputación del pintor aragonés podía perjudicar, toda vez que conociendo su noble independencia había de temer la verdad de sus palabras. «Si yo te pudiese decir serio, (escribía en 22 de enero, refiriéndose á que aun duraban en Zaragoza los efectos de lo que le había sucedido cuando los bocetos para las pechinas del Pilar) lo q.º puede q.º con el tiempo se sepa, se curara toda esa sarna pero como está en manos ajenas y de ninguna estimación p.º mi nada me importa, y así, mi caballo no es andador asta q.º se bea, etc.»

En setiembre de 1783, Goya había hecho venir á su madre viuda ya, y á quien tenía señalada una pensión, que despues elevó á cinco reales diarios, cuando en 1784 regresó esta señora á Zaragoza no pudiendo avenirse á la vida de la corte. En su compañía vino un hermano de Goya, llamado Camilo, á quien por sus méritos el infante Don Luis, había nombrado para una capellanía en Chinchon. Esta tierna solicitud de un hijo cariñoso, y el noble afán de procurar una colocación á su hermano, fué un nuevo motivo de ensañamiento, y lo comprueba la carta del mismo Camilo, de 18 de octubre á don Martin Zapater, que dice así:

«El no haberle á V. escrito luego que llegué acá, fué no poderle dar noticias de Francho; pues éste aunque Dios le ha dado fortuna y habilidad, está esta perseguida con tanto esfuerzo que ya que no son capaces de oscurecerla (pues no es Zaragoza este pueblo) le quitan la paciencia si ha dicho, sino ha dicho y revolviendo con sus mentiras todo lo que pueden, pues en la hora que escribo tengo el corazón muy sobresaltado; siendo así que no dice lo que podría decir, lo peor es que logran de este modo el que aborrezca la pintura, y no pudiendo quitarle la habilidad logran el que no continúe, ó al menos está expuesto á ello; porque no pueden sufrir que logre tanto obsequio ni alcance tanto honor de todos los demás, bien puede V. perdonar, que que no puedo escribir ni se lo que me escribo, pensaba escribir al señor don Juan Martin (1) pero le escribiré, está en esta misma hora riñendo á favor de Bayeu y contra Francho el mismo cuñado, y levanta la voz porque me han dado la capellanía, y estoy que saltaría por el Rey de Francia etc.»

Desfavorable siguió siendo la fortuna para Goya á principios de 1784, en cuanto á conseguir el premio de sus afanes.

«Amigo nada ay de nuevo (decía en 7 de enero y 3 de marzo) y aun ay mas silencio en mis asuntos con el señor Moñino, q.º antes de haberle echo el retrato; lo mas q.º me a dicho despues de haberle gustado; Goya ya nos veremos mas despacio. — Todos se pasman de no haber abido resulta ninguna de el Ministro de estado despues de haberle dado tanto gusto, con q.º si en esto no ay nada no ay q.º esperar mas, y por esperar con tanto merito desconfío mas.»

«Estoy flaco (repetía en 2 de Julio) y no trabajo mucho: aun no he acabado el retrato á caballo de la S.ª del Infante pero le falta poco. para S.ª Fran.º se ban a descubrir los quadros de su Iglesia abra mucha bulla porq.º ya empieza desde aora alla se bera como salimos.»

(1) D. Juan Martin de Goicoechea, ilustrado y rico comerciante de Zaragoza, iniciador del movimiento intelectual de que participó Aragon en la segunda mitad del siglo XVIII, y á quien Carlos III recompensó por estos servicios con la cruz de la orden que lleva el nombre del monarca.

La esperanza sostenía, sin embargo, á Goya, puesto que olvidándose de sus disgustos escribía el 31 de octubre con el entusiasmo propio de verdadero artista.

«El Rey acabá de mandar se concluya la Iglesia de S.ª Fran.º pues parece que ba y quiere celebrar allí la funcion de los abitós. Yo estoy dando los últimos retoques á mi cuadro q.º ya oírás hablar como de todos los demas, pues es funcion muy esperada entre los Profesores y los deleitantes de las artes. Los otros pintores acen lo mismo, menos mi cuñado q.º a respondido q.º a últimos de este vendrá de Toledo y q.º su cuadro no tiene q.º tocar.»

Los cuadros de San Francisco el Grande quedaron cubiertos hasta noviembre de 1784.

«Ya se an descubierto todos, escribía Goya, y no te quiero decir sino que se empieza a ablar ya bastante, y que sera mucho inejor que empeceis a saber por otros la Justicia que se ace pues asta q.º el Rey baya, y se aseguren bien las boces que corren no te escribire con individualidad lo q.º ay en el asunto, pues me acuerdo mucho de tu Jaco cuando beniamos de Cogullada q.º acias q.º otros dijesen lo que tu abias de decir.»

En 4 de diciembre volvía á decir:

«Aora estamos en la bulla de los quadros de S.ª Fran.º y siempre gracias a Dios ban las boces siguiendo como empezaron: el miercoles ba el Rey ya te dire lo q.º aya.»

Y el 11 del mismo mes añadía:

«Es cierto que he tenido fortuna para el concepto de inteligentes y para todo el público con el cuadro de S.ª Fran.º, pues todos estan por mi sin ninguna disputa, pero asta de aora nada se de lo que debía resultar por arriba, beremos en bolber el Rey de la Jornadilla ya te lo participare todo por menor a Dios, tuyo y retuyo.»

Goya había pintado en este año para el infante Don Luis, dos cuadros, y este hermano del rey le entregó treinta mil reales vellón como gratificación; y para el Consejo de las Ordenes otros cuatro, que representaban la Concepcion, san Bernardo, san Benito y san Raimundo, cuatrocientos doblones por recompensa de su habilidad y trabajo, y la satisfactoria comunicación siguiente:

«Muy señor mio: Habiendo dado cuenta al Consejo del memorial de V. con mi informe, acerca del buen desempeño con que ha cumplido su encargo en la ejecución de los cuatro cuadros pintados para el colegio de Calatrava de la Universidad de Salamanca, ha acordado que se le libren á V. cuatrocientos doblones por recompensa de su habilidad y trabajo, y además me previene que signifique á V. de su parte que queda singularmente satisfecho del esmero y diligencia con que V. ha concluido estas pinturas, y del mérito sobresaliente que hay en ellas.

Tengo la mayor satisfacción en comunicar á V. esta noticia, y con este motivo ofrezco mi buen afecto y fina voluntad, con la que ruego á nuestro Señor guarde su vida muchos años.

Madrid 11 de Octubre de 1784. — B. S. M. de V. su mas afecto servidor y amigo — Gaspar Melchor de Jovellanos. — Sr. D. Francisco de Goya.»

En este mismo año, Josefa Bayeu dió á luz un niño, y Goya daba la noticia en estos términos el 4 de diciembre:

«El día 2 de este dió á luz mi mujer un niño muy guapo y robusto, se bautizó ayer con los nombres de Fran.º Pedro, la parida ba por los terminos regulares. Dios quiera este se pueda lograr.»

El juicio favorable del público y de las personas inteligentes, relativo al cuadro que representa á san Bernardino de Sena predicando al rey Don Alfonso de Aragon, pintado por Goya, fué sancionado en 1785 por el rey y la corte que confirmaron con su fallo el mérito de tan notable lienzo.

Habian concurrido á este certámen artístico seis pintores mas, todos académicos: tres de ellos tenientes-directores y discípulos en su mayoría del difunto don Antonio Rafael Mengs; por cuya circunstancia el triunfo fué tanto mas completo para Goya, cuanto se había mostrado si no hostil, por lo menos indiferente á los preceptos del pintor favorito de Clemente XIV, de Federico Augusto y del rey Carlos III, y jefe de una escuela, y cuyo acto de independencia le había sido censurado. (1)

(1) La iglesia de San Francisco el Grande, ermita cuando la fundación por el mismo patriarca en 1217, templo y convento despues, fué demolida en 1760, habiéndose llamado á don Ventura Rodriguez á fin de que levantase los planos para la nueva fábrica.

El favor real era indispensable á los artistas y únicamente á la sombra del trono y bajo la protección de la grandeza, que solicitaba los cargos de honor en las Academias, era como podían hacerse lugar y dar á conocer aquellos. La distinción obtenida hacia que Goya alimentase grandes esperanzas, así es que en 14 de enero de 1785, decía:

«De mis cosas no ay nada por arriba ni creo q.º habra aunq.º yo no he podido desear mas de lo q.º ha pasado en este certámen, de S.ª Fran.º ya oyrás decir cosas ordenadas del q.º todo lo puede q.º ay causaran (Zaragoza) mas admiración q.º no aquí: no te las quiero apuntar asta berlo si se berifica aunq.º aquí ya es publico en Palacio. amigo lo q.º querian acer conmigo les sucede y de otro modo q.º porq.º lo sabras precisamente si sucede no quiero que salga de mi. Otra te escribire con mas sosiego y a Dios etcétera.»

En 30 de marzo añadía:

«Ayer fué el Rey a Atocha a las 5 de la tarde muy contento con el Principe a su izqui.ª y la Princesa y la Carlota al bidrio. los Infantes detras en otra carroza y en la q.º seguía la Infanta con todo el tren real q.º acia una bista muy buena (y me acorde de ti, pues en todas mis mejores diversiones me suele suceder) hubo muy buena iluminac.ª y la Plaza mayor acia mejor q.º otras beces p.ª mi gusto y de otros. El pobre Infante D.ª Luis no pudo salir q.º esta muy malo, oy le he besado la mano por despedida q.º se ha marchado a su casa media ora antes q.º el Rey á Aranj.ª y segun lo he bisto estos dias q.º parece tenía gusto de berme amenudo y obserbado, no escapa de está y lo mismo opinan otros.»

En 14, 10 y 17 de mayo decía igualmente:

«Secreto. — El domingo se sirvió la Academia de nombrarme en consulta en primer lugar p.ª la plaza de teniente-director q.º abia bacante p.ª muerte de Calleja. Y aunq.º no se puede decir q.º no bage la consulta del Rey, nunca a abido exemplar de lo contrario, y por esto de q.º tenemos exemplo te la ofrezco con el poco provecho, y mucho honor. Esto te lo digo con la mayor confianza de Amigo pues q.º no lo apruebe el Rey nada tengo, para q.º agas el uso q.º te parezca. — Lo de la Academia es lo mismo que tiene Bayeu y solo es su dotación beinticinco doblones anuales, la de Director cinquenta, con q.º auno no á bajado pero no tarda segun practica. — Ya á bajado la aprobación del Rey de la tenencia de la q.º dispondrás y mandarás á tú etc.»

El 5 de agosto Goya escribía sobresaltado por la indisposición de su mujer que sospechaba fuera mal parto.

Goya no vivió nunca sin casa ni hogar como pretendían M. Laurent Matheron y M. Charles Iriarte. Desde el año 1777, en el que estaba ya casado, se ve que tenía casa puesta y que atendía con sus escasos recursos al sostenimiento de su familia. Y estos extremos se justifican con su correspondencia, en la que no escasean los párrafos que tratan este asunto detallada y minuciosamente, y cual correspondía á quien tenía sagradas obligaciones que cumplir.

Así es que no hay razón para decir que el carácter excéntrico y singular que manifestaba como artista y como hombre, le hacia desconocer hasta el punto de hacerse culpable, los deberes que como esposo y como padre estaba obligado y se había impuesto; ni tampoco para asegurar que Goya, por haberse declarado independiente, no saboreó jamás las dulzuras de la vida conyugal.

Las costumbres morigeradas de la sociedad española en 1777 no eran, ni tampoco las de 1779, algo mas libres en cierta clase, ni con mucho las que dominaban en igual época en Francia: no había asimilación; y en su consecuencia, por aventurera que pudiera ser la vida de Goya en Madrid, en cualquiera de las dos fechas citadas, como artista era la primera, y despues cuando ya era académico, y pintor de cámara, dan margen ni aun á suponer que no se atemperase á los usos, y guardase las consideraciones á que por necesidad y por deber tenía que sujetarse, y á las que se sometía la clase media en la coronada villa. Y esto no destruye estuviera

Esta iglesia se concluyó en 1784 bajo la dirección del señor Sabatini, y trabajaron en ella como arquitectos el lego de la orden fray Francisco Cabezas y el aragonés don Antonio Pió y Comin. Don Alfonso Bergaz, don Manuel Pacheco, don Francisco Gutierrez y don Isidro Carnicero, fueron los encargados de la escultura; y los cuadros para el altar mayor y los seis de las capillas, habían sido encargados en la forma siguiente:

El Jubileo de la Porciúncula, don Francisco Bayeu, teniente-director; *San Antonio de Pádua*, don Andrés Calleja, teniente-director; *San Francisco y Santo Domingo en el acto de abrazarse*, don José del Castillo; *La Concepcion*, el pintor de cámara y teniente-director don Mariano S. de Maella; *San José*, don Gregorio Ferro; *San Buenaventura*, don Antonio Velazquez; *San Bernardino de Sena*, don Francisco Goya.

El asunto de este lienzo cuyo boceto poseo, representa al santo colocado sobre un peñasco, tiene un crucifijo en la mano, y sobre la cabeza una estrella resplandeciente, y figura estar predicando al rey Don Alfonso de Aragon y á otros grandes señores que forman un numeroso auditorio admirado y lleno de júbilo.

en pugna con las preocupaciones de su época, y que sus ideas y carácter le arrastrasen alguna que otra vez á lo que entonces se llamaba vida airada.

Habla Goya en sus cartas de las interioridades y necesidades de su casa, y consulta acerca de ellas con su amigo y protector: habla tambien de la colocacion de sus ahorros, de las remesas de dinero que hacia á sus padres; y hasta consta en los libros de don Martín Zaper, y en la correspondencia de don Francisco Javier de Piran, de Madrid, y en la de don Mariano Anaya, las compras de efectos que destinaba á su esposa y á sus hermanos Rita y Tomás. Es decir, que el elevado genio en pintura, el hábil crítico de las flaquezas humanas, era, no obstante su libre condicion, un hombre que sabia obedecer á los sentimientos de su buen corazon.

Desde el dia en que fué hecha justicia á Goya en San Francisco el Grande, aparece este con mas ánimo, y ocupándose con mayor calma de sus asuntos propios y de los relativos al arte que tan célebre lo ha hecho.

« No tengo lo que tu (decia en carta de 11 de marzo de 1786), pues en todos mis trabajos no tengo mas, con acciones de Banco y Academia q.º doce ó trece mil reales anuales, y con todo esto estoy tan contento como el mas feliz.»

En el mismo año de 1786, Goya fué nombrado pintor del rey; noticia que comunica á su amigo en 7 de julio, y que en carta de 1.º de agosto explica mas detalladamente al anunciarle se halla cojo por efecto de una caida del birlocho que para su servicio tenia ajustado:

Dice así.

« Martín mio, ya soy Pintor del Rey con quince mil reales, aunq.º no tengo tiempo te insinuare como el Rey embio orden a Bayeu y Maella q.º buscasen dos pintores lo mejor q.º se encontrase p.º Pintar los exemplares de tapices y lo q.º ocurriera en Palacio a fresco o alolio, Bayeu puso a su herm.º y Maella a mi. Subio esta consulta al Rey y estuvo echa la gracia y yo sin saber nada, q.º me cogio sin saber lo q.º me sucedia, he dado gracias al Rey Principe y a los demas Gefes, y á Bayeu q.º dice q.º el fue la causa de q.º Maella me propusiera á mi, y a Maella por ser yo de su parte propuesto, y a Dios q.º ya te escribire. Tuyo y retuyo. »

« † Q.º Martin: Como hiba diciendo en mis anteriores boy a ber si me dejan satisfacer mi gusto en escribirte largo, ya q.º estoy cojo de una caida q.º tubimos con el birlocho q.º ya estaba medio ajustado en 90 doblones q.º es cierto q.º es alaja (no ay sino tres en Madrid como él) es a la ynglesa y echo alla, tan ligero y no se encontrara mas q.º el con un errage escelente dorado y charolado, baya; aun aqui se para la gente a berlo. Salimos a probarlo con un caballo q.º tambien compraba, muy bueno ya de diez años pero con todas las circunstancias de bueno para el fin, hibamos su dueño y yo tan grandemente bellismo mobimiento y en nada parece q.º cabia mejora, fuera ya de Madrid empezamos a correr grandemente llebaba yo los cordones y me dijo quiere Vm. q.º le aga yo rebolber a la napolitana (q.º el lo era) le di los cordones deseoso de ber alguna cosa buena y aprenderla y corriendo a galope como hiba en lo ancho del camino q.º aunq.º era ancho no hera para himaginar lo q.º el executó, conq.º la buelta fue q.º fuimos a parar, birlocho, caballo y nosotros, dando bolteretas, y muchas grac.º a Dios de lo poco q.º fue q.º el peor librado fui yo y no es mas q.º estar desde el dia de S.º Tiago q.º sucedio asta oy q.º espero a mi cirujano de Camara aber si me da licencia de andar algo q.º por el tubillo la pierna derecha es la ofendida pero no ay rotura ni dislocacion.

» Me abia yo establecido un modo de vida envidiable, ya no acia ante sala ninguna, el q.º queria algo mio me buscaba, yo me acia desear mas y si no era personaje muy elebado, o con empeño de algun amigo no trabajaba p.º nadie, y por lo mismo q.º yo me acia tan preciso no me dejaban (ni aun me dejan) q.º no se como he de cumplir, estando asi tan impensado como puedes te estar de lo mas remoto. Sabia yo q.º abia pretendientes por el ramo de tapices, y no me interesaba mas que alegrarme de q.º algunos profesores de los de mas merito tubiesen su acomodo. Hun dia me henbio a llamar Bayeu (que no corriamos mucho) lo q.º me causo mucha estrañeza me empezo a decir q.º el servicio de el Rey siempre era apetecible, y q.º el abia enpezado con doce mil reales y q.º estos los cobraba por mano de Mengs y solo por ayudante suyo, y q.º aora tenia yo mejor proporción p.º entrar a serv.º al Rey con Ramon y q.º ya estabamos consultados por q.º a el y a Maella les abia bajado una orden del Rey q.º se buscasen los mejores pintores q.º hubiera en España y que propusiesen uno cada uno y q.º el abia propuesto a su H.º y q.º abia echo de modo q.º Maella me propusiera a mi p.º pintar los exemplares p.º la fabrica de tapices y cualquier otra clase de obra p.º el R.º servicio, con quince mil reales anuales. Yo le di las gracias y me quede sin saber lo q.º me sucedia: de alli a dos dias ya tubimos el abiso de q.º el Rey ya lo abia decretado en los mismos terminos que se a dicho, de modo q.º cuando yo lo supe ya estaba decretado y abisado a tesoreria gene.º fuimos a besar la mano al Rey Principe Ynfantes etc. y catame aqui sin saber como echo todo el fregado.

» Con lo q.º yo tenia compongo poco mas de 28,000 reales q.º no quiero mas grac.º a Dios lo q.º te ofrezco

con las beras q.º sabes: no tienes q.º decir q.º no estoy abladador.

» Daras memo.º a D.º Juan Martin y esta adjunta az q.º la reciva mi Her.ºa tuyo y siempre tuyo.— Fran.º de Goya.

» Madrid 1 de Agosto de 1786. »

Durante los años 1787 y 1788, últimos del reinado de Carlos III, Goya, halagado por el concepto que habian merecido sus obras, y satisfecho con la honra alcanzada de ser teniente-director de la Real Academia de San Fernando, y haber sido nombrado pintor del rey, se dedicó con mayor afan al noble arte de la pintura, ejecutando varios cuadros tanto para palacio, como para corporaciones y particulares.

No era ya el Goya que habia tenido que solicitar proteccion, era el pintor aplaudido á quien buscaban, y que, segun dicho suyo se hacia desear.

En su vida particular no introdujo mas variacion que la de montar su casa con mayor comodidad. El birlocho de dos ruedas y caballo *gitano* que tenia en 1786, fué reemplazado por otro de cuatro tirado por dos mulas que mandó comprar en Zaragoza, y cuyo coste ascendió á 7,687 rs. vn.

No obstante su nueva posicion, que le obligaba á aceptar la vida de córte, á la que hasta entonces se habia mostrado tan opuesto, y que desdeñaba, no se nota modificacion alguna en sus ideas, ni sus sentimientos variaron tampoco.

La correspondencia de estos dos años lo demuestra.

El padre de su amigo y protector habia muerto, y Goya, en 10 de enero de 1787, le escribia lo siguiente:

« † Q.º del Alma. Con el sentimiento q.º te puedes pensar como la pluma p.º responderte; y en este asunto Amigo ya sabes he pasado por el mismo lance, y como el biage lo bamos haciendo unos detras de otros, creo q.º el q.º ba mejor dispuesto, (como es regular que tu Padre como el mio en su edad, lo abran estado) ba mejor y es la mayor dicha. Con q.º asi querido mio alegrarte y ofrecerlo al servicio del S.º q.º yo cumplire con tu encargo, y el otro de la N.ºa S.ºa del Carmen te la are sin duda alguna pero aora no puedo perder un dia porq.º me he retrasado con las obras del Rey y no pienso acer nada q.º no cumpla con esta obligacion tan precisa, con q.º en desenbarazarme dime de q.º tamaño p.º tener el lienzo preparado. »

« No te pude escribir cuando te enbié los chorizos es regular q.º te entregara las doce docenas q.º se contaron delante de el y le pague por el porte, te estimo mucho los turroneº pues si no son de Zaragoza, le parece a uno q.º no son tan buenos como los q.º se venden aqui, aunq.º aquí sean mejores. — A Dios Hijo mio y consuelate biniendote aqui conmigo, etc. »

17 abril.

« Ya no quiero birlocho de dos ruedas, el otro dia bolque y cuasi mate a un hombre q.º andaba por la calle y yo no me hice mucho provecho me sangre etc., por lo q.º le escribo a mi H.º Thomas q.º me compre un par de mulas. »

25 abril.

« Mucho me he alegrado q.º me apruebes el pensamiento, y aplemos claros: para cuatro dias que hemos de bibir en el mundo es menester bibir a gusto, te estimo mucho la oferta de las mulas y te digo q.º mejor las quisiera domadas ya pero q.º sean buenas, por diez doblones mas estoy contigo y me alegrare q.º a Tomas se lo digas y q.º aga lo q.º tu determines. En cuanto a la chacota q.º gastas de q.º tengo los doblones florecidos, todos los q.º tengo estan a tu disposicion, y cuanto tengo, pero no ago mas con los q.º tengo q.º pasarlo anchamente sobrandome cuasi siempre ciento o doscientos, sin trescientos ó cuatrocientos q.º me deben, y en fin si trabajo p.º el publico bien puedo mantener la berlina p.º conserbarme, yo todo te lo ofrezco con la voluntad q.º puede ofrecer un ombre a otro, y chico tu y yo se que nos parecemos en todo y Dios nos a distinguido entre otros de lo q.º damos gracias al q.º todo lo puede y a Dios, etc. »

4 mayo 1787.

« Hombre q.º diran ay algunas jentes si lo saben q.º las mulas son para mi, es preciso q.º se oigan buenas aprensiones, por q.º yo he sospechado q.º en casa de Bayeu lo saben por aberselo escrito de ay, aunq.º no hemos entrado en semejante conversacion y yo me guardare de eso, lo sabran cuando lo sepan, por las demas jentes no habra sino alegria pues muchisimos me lo an aconsejado (esto es de jente q.º lo tienen) pero para q.º me canso en escribirte de estas tonterias, chico chico yo estoy tonto y bamos á mudar de punto. Q.º Virgen del Carmen te he de pintar tan ermoso. Dios nos deje vida para su S.ºo servicio a quien ruega te la guarde m.º a.º tu Paco del alma. »

9 mayo.

« En mal año me he puestó q.º segun dicen la cebada a de hir lo menos a 40 r.º la fanega. — Amigo ando en el aire porq.º tengo a mi muger mala y al niño peor, y asta la criada de la cocina a caido con calentura conq.º a Dios. »

6 junio.

« El correo pasado no te pude responder, y lo senti ynfinito, por la pregunta q.º me aces p.º D.º Martin a la cual te respondo q.º lo q.º se estila aqui aora es estilo Arquitectonico, de lo cual dara razon y hidea mi amigo Arali. (1)

» Para el dia de S.ºa Ana an de estar tres quadros de figuras del natural colocados en su sitio y de composicion, el uno el transito de S.º Josef, otro de S.º Bernardo, otro de S.ºa Ludgarda, y aun no tengo enpezado nada p.º tal obra, y se ha de acer porq.º lo ha mandado el Rey con q.º mira si estare contento. Las mulas buenas, la berlina buena, y no voy en ella aunq.º la he estrenado. Todos se an alegrado mucho, menos la jente de alma baja, q.º he entreoido algo, aunq.º de poca consideracion. »

Goya aprendió el francés, y en 14 de noviembre escribia una larga carta en este idioma, y preguntando á su amigo si habia encanecido ó estaba mas viejo, y le dice en 28 del mismo mes:

« Me he vuelto viejo con muchas arrugas q.º no me conocieras sino por lo romo y por los ojos undidos.... lo q.º es cierto q.º ya boy notando mucho los 41 y tal bez tu te conservaras como en la escuela del P. Joaquin. »

Este último dato prueba que Goya debió estudiar en la Escuela Pia de Zaragoza.

En 31 de mayo de 1788, escribia no habia podido tener hecha la imágen de Nuestra Señora del Carmen, en razon de que por orden superior habia de ejecutar los diseños para el dormitorio de las Serenísimas Infantas:

« Para quando venga aqui la Corte, en lo q.º estoy trabajando con mucho empeño y desazon, por ser poco el tiempo, y ser cosa q.º ha de ver el Rey Principes etc.; a mas de esto ser los assumptos tan dificiles y de tanto q.º hacer, como la Pradera de S.º Isidro en el mismo dia del S.ºo con todo el bullicio q.º en esta Corte acostumbra haber. Te aseguro en fée de amigo, q.º no las tengo todas conmigo, pues ni duermo ni sosiego hasta salir del assumpto, y no le llares vivir a esta vida que yo hago, y si no testigo el escribiente, que es Perico el de Caravanchel quien estuvo en esa Ciudad con mi cuñado Bayeu q.º aora le tengo yo por el Rey. »

Y en 2 de julio continuaba:

« Y en cuanto a no haber cumplido yo con tu encargo, lo siento muchisimo, por ser cosa tuya, pero lo mismo le ha sucedido a el Arzobispo de Toledo q.º me tenia encargado un Quadro para su Iglesia y ni aun el Borron he podido hacer. Ya ves q.º yo no lo puedo remediar, pues quisiera complacer a todos basta q.º se acuerden de mi, pero estoy deseando que no se acuerden para vivir con mas tranquilidad, y desempeñar aquellas obras de mi obligacion: y el tiempo sobrante emplearlo en cosas de mi gusto q.º es de lo q.º carezco. »

Carlos IV habia subido al trono por muerte de su padre, acaecida en la madrugada del 14 de diciembre de 1788, y Goya, á quien el rey habia distinguido cuando príncipe, le nombró pintor de cámara en abril de 1789. Goya comunica esta noticia y la de haber jurado su cargo, y besado la mano á SS. MM. en 25 y 2 de mayo. Dice así:

« No te respondí aguardando alguna noticia de mis ascensos, y aora acabo de recibir por un amigo la noticia de q.º me an hecho Pintor de Camara (esto es privadamente) con q.º te lo participo y ofrezco como a Goycochea. »

« He jurado en manos del Sumiller de Corps, con el Contralor a un lado y a otro el Greffier y con mucha autor.º Pero con el mismo sueldo q.º asta de aqui gozaba. »

En 23 de mayo escribia:

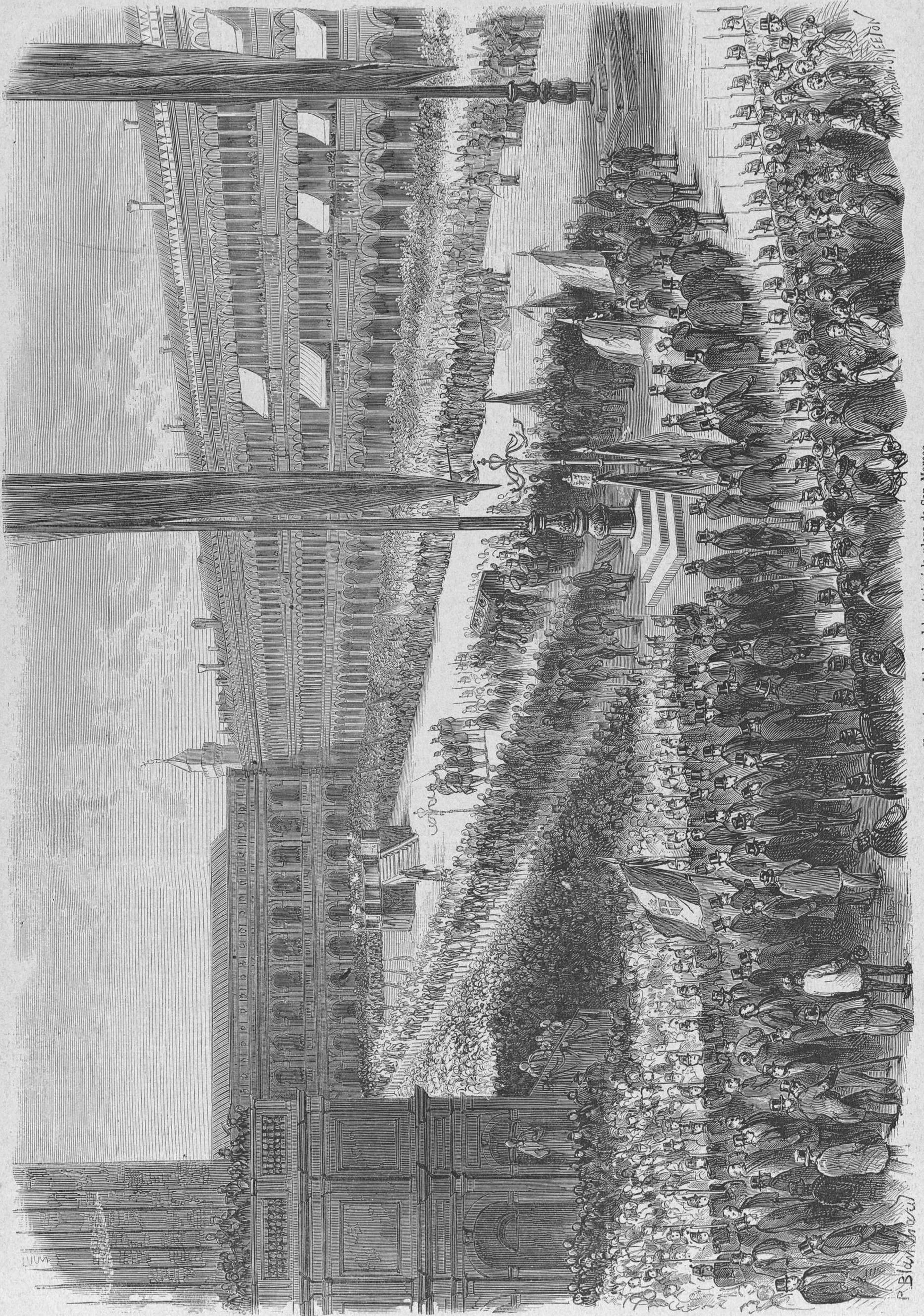
« Tengo un niño de 4 años q.º es el q.º se mira en Madrid de hermoso y lo he tenido malo q.º no he vivido en todo este tiempo. Ya gracias a Dios esta mejor. Dime tu q.º tienes talento y tanto tino en las cosas, en donde estaran mejor cien mil reales, en el Banco o en bales reales o en los gremios y q.º me traiga mas utilidad. »

Y en 30 de julio, al tratar de su familia, repetia:

« El Capellan parece q.º quiere llevarse consigo a mi Madre, y si para este efecto te pide dinero se lo podras entregar y en continuacion enbarme la cuenta etc. »

(Se continuará.)

(1) Don Joaquin Arali, escultor nacido en Zaragoza, en cuya ciudad fué discípulo de don Juan Ramirez, y en Madrid de don Juan de Mena. De regreso en su patria ejecutó diferentes obras para los templos de la capital é iglesias de varios pueblos. Fué director de las escuelas de dibujo de Granada y Córdoba. En 1792 trabajó en Aranjuez varias estatuas. Era teniente-director de la Real Academia de San Fernando en 1801.



Funerales de Manin en Venecia. — Llegada del cortejo á la plaza de San Marcos.

R. Bichard

Funerales de Manin.

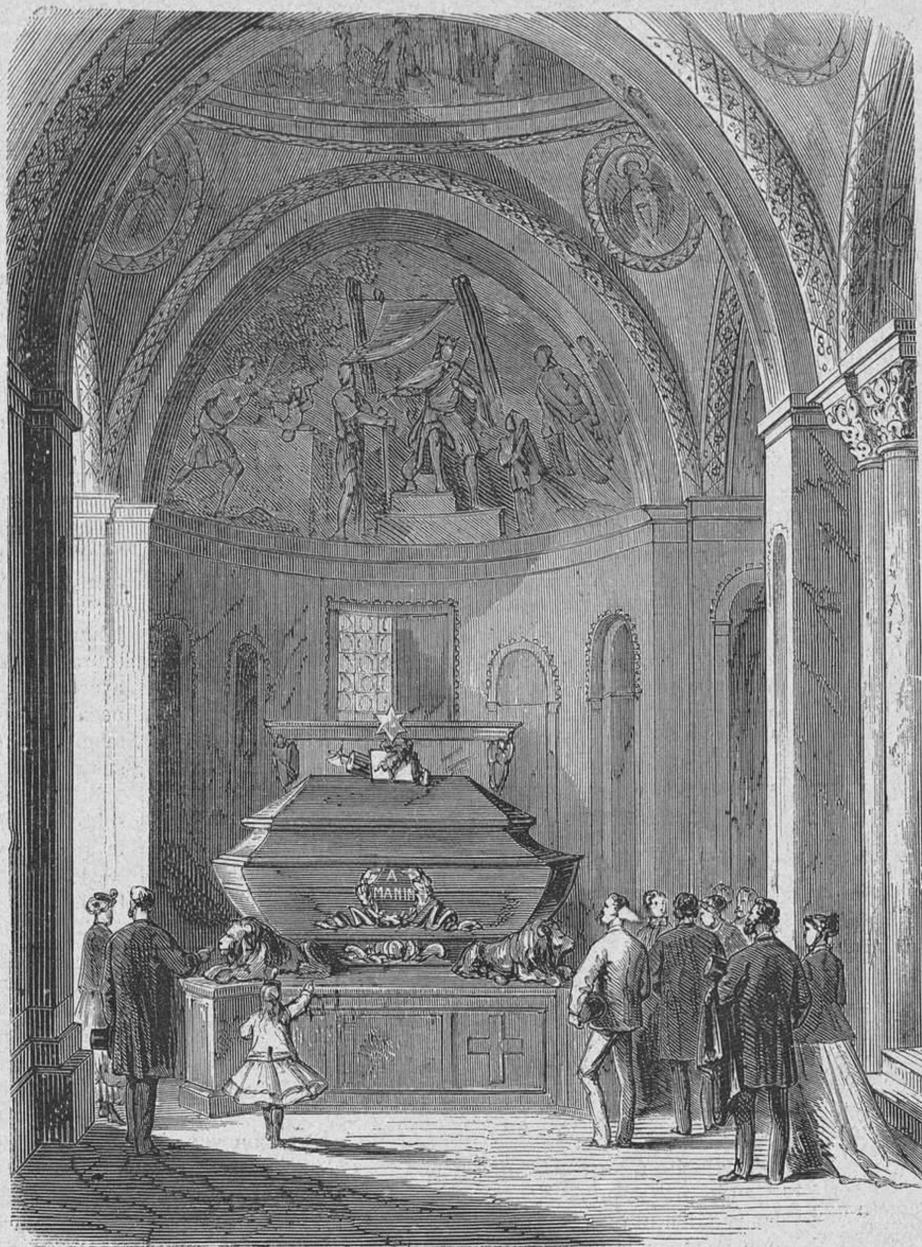
Los recuerdos de los funerales de Manin en Venecia, que merecen señalarse, son la llegada del cortejo, su paso por la ciudad para ir á depositar el féretro á la iglesia de San Zacarías detrás de San Marcos, y la ceremonia del funeral propiamente dicho, el 22 de marzo, para llevar los restos mortales del patriota á la bóveda sepulcral que Venecia les ha reservado en San Marcos.

Hemos representado la primera escena en el momento en que el fúnebre cortejo, al llegar al Rialto, ofrecía al espectador un deslumbrante espectáculo. La grande y suprema ceremonia del día siguiente, se distinguió sobre todo por la inmensidad de la comitiva, que comprendía todos los veteranos de la revolucion de 1848, y por los discursos pronunciados en la plaza de San Marcos, para rendir un solemne homenaje al hombre ilustre que gozó de la estimacion de todos los partidos.

Uno de nuestros grabados de este número, representa el paso del cortejo por la plaza de San Marcos, que ofrecía en aquel instante un cuadro muy propio para recordar las mas bellas creaciones del arte veneciano.

Un inmenso catafalco cubierto de terciopelo negro se habia preparado en la plaza para recibir el féretro, y dos tribunas, una á Oriente y otra á Occidente, permitian á los oradores hacer oír á lo lejos su palabra. Sus discursos produjeron en la multitud las mas vivas emociones. De aqui el féretro pasó á la catedral, y fué depositado en el monumento fúnebre que reproducimos igualmente.

H. V.



VENECIA. — Sepulcro de Manin en San Marcos.

Capilla elevada en Niza

EN HONOR DEL GRAN DUQUE NICOLÁS.

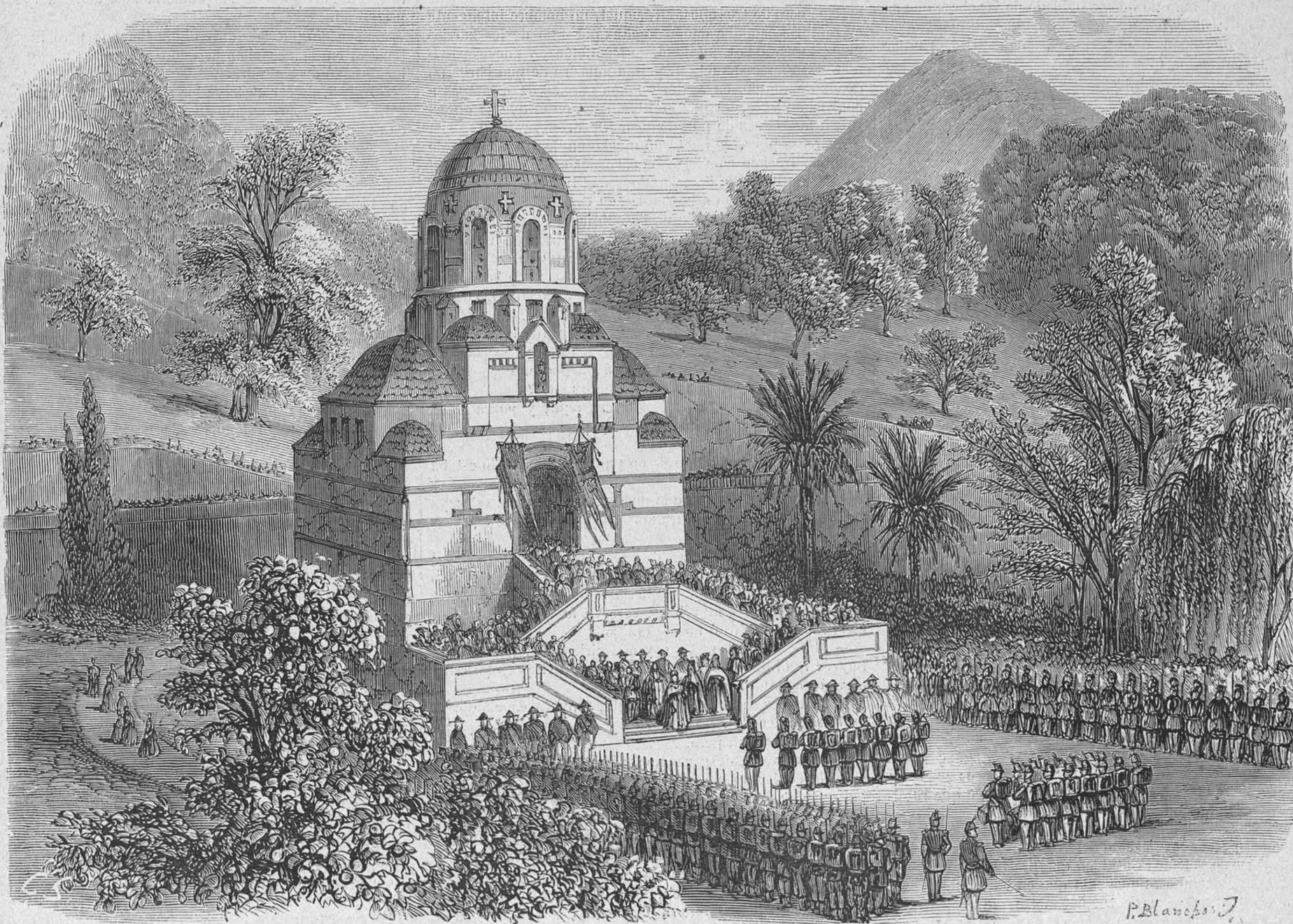
La inauguracion de la capilla conmemorativa elevada en Niza en honor del gran duque Nicolás, tuvo lugar el juéves 26 de marzo, con una pompa religiosa de las mas imponentes. El gran duque heredero Alejandro Alexandrowich llegó de San Petersburgo para asistir á la piadosa y fúnebre ceremonia. Acompañaban al príncipe el conde Peroffsku, el príncipe Wladimiro, Bariatinski y el general Sturler. Los embajadores de Rusia en Francia y en Bélgica asistían igualmente al príncipe heredero, y los mas altos personajes de la aristocracia rusa se distinguían tambien entre los concurrentes.

La consagracion tuvo lugar á las doce del día en punto, segun el rito griego. Despues de la aspersion en el interior, el príncipe, seguido de los popes y del sacerdote oficiante, dió vuelta al mausoleo para consagrarle exteriormente. El gran duque, con la cabeza descubierta á pesar del ardor del sol, parecia profundamente conmovido.

Un batallon del 28º de línea, las compañías de zapadores-bomberos de Niza y las brigadas de gendarmería, acababan de dar á la ceremonia religiosa un imponente aspecto.

El oratorio que representamos se eleva en una risueña villa plantada de naranjos y palmeras. Es un mausoleo de estilo bizantino, construido por los planos de M. Grun, arquitecto de los primeros que hay en Rusia. Las pinturas son de M. Neffe, y las esculturas de M. Botta. Los ornatos interiores no pueden ser ¡mas magníficos.

H. V.



NIZA. — Inauguracion de la capilla elevada en honor del czarewitch Nicolás.

Revista de Paris.

Toda esta semana estamos disfrutando en Paris de una temperatura de primavera. El mes de mayo en los países meridionales no tiene días más hermosos, un sol más claro, un ambiente más puro. El termómetro ha marcado hasta 22 grados sobre cero, y así es que en los bulevares se veían personas completamente vestidas de verano. Los parques, los jardines públicos y los paseos rebosaban de gente el último domingo, y en muchas partes era tan compacta la multitud que casi la circulación se hacía imposible.

Al ver el extraordinario número de paseantes que llenaban las avenidas de los Campos Eliseos, y el bosque de Boulogne, nadie habría creído que en el extremo opuesto de Paris había también una afluencia no menos considerable. Con efecto, era el segundo domingo de las carreras de caballos de Vincennes y con este motivo el bosque, reservado a la población trabajadora del arrabal Saint-Antoine, estaba invadido por lo más selecto de la fashion parisiense. Los coches y caballos de lujo que estuvieron en estas carreras, formaron luego por los bulevares un lindísimo cortejo, que hizo como de costumbre la admiración de los espectadores. Sobre todo las damas á la moda guiando el faeton tirado por cuatro caballos, eran el blanco de todas las miradas.

El mundo elegante ha llevado estos días una vida verdaderamente muy ocupada. Bailes y conciertos se han sucedido con la animación que tienen siempre las últimas fiestas de la temporada, y lo mismo en las iglesias que en los lugares profanos, no se ha perdido ni el sermón de un predicador de fama, ni ninguna reunión musical que ofreciera un programa interesante. Los conciertos que ha habido este año en Paris durante la cuaresma, y sobre todo en los días de semana santa se cuentan por centenares.

Luego se ha hablado mucho también de una *diversion* que tiene alarmadas á muchas familias: dicese que hay ciertos círculos ó casinos de los principales de Paris donde se atravesaban en el juego cantidades locas. Se ha citado el caso de un marido que ha perdido un millón de francos, pérdida que recae sobre su esposa, la cual tendrá que vender sus caballos y carruajes, y que reducirse á una vida modesta, y aun se considera dichosa si este desastre sirve de escarmiento á su marido. También se habla de otro sugeto que ha perdido medio millón de francos despues de haber ganado sumas considerables. La pasión del juego devora pues con más furor que nunca á la actual generación y sería tiempo quizás de que se aplicase remedio á un mal tan grande.

Hace algun tiempo no hemos hablado de las obras que se ejecutan en Paris, y como no queremos que de nuestro silencio se saque en consecuencia que se han dado ya por concluidas, diremos que muy lejos de eso se emprenden hoy nuevas demoliciones para abrir nuevos bulevares.

El que debe cruzar al sesgo la población partiendo del Teatro Francés para desembocar en el nuevo Teatro de la Opera, costará cantidades incalculables, porque penetra en el corazón de Paris, y las indemnizaciones á propietarios y tenderos se han de llevar muchos millones.

Hay un confitero, Boissier, que recibe 500,000 francos por mudarse á otra parte; una modista 400,000, y un fondista que debe desocupar no su establecimiento, sino su bodega, cobrará 300,000 francos. Todos los inquilinos de todas las casas expropiadas reciben algo, y los hay que reciben mucho, según los años que tienen de arriendo y la profesión que ejercen. ¡Cuántos hacen su fortuna con esta mudanza!

Entre tanto ciertas obras costosas, como la del nuevo teatro de la Academia Imperial de música, se continúan con gran actividad desde que ha entrado la primavera. Asegúrase que antes de un mes estará completamente terminado el ornato de la fachada, esa fachada realzada con mármoles de colores que ha dado tanto que decir á propios y extraños. Parece ser que este gran edificio, para el que se han pedido últimamente tres millones de crédito exigirá muchos más, y no estará terminado hasta dentro de un par de años. El monumento, independientemente de su mérito arquitectónico, sobre el cual creemos no es ocasión todavía de pronunciarse, será uno de los más grandiosos de esta capital, que sin embargo, cuenta tantos y tan notables.

En lo que se invierten también crecidas sumas con otro provecho, es en esos trabajos, no ya de embellecimiento, sino de saneamiento de la población, y en este punto el prefecto del Sena, que es como si dijéramos el transformador de Paris, no encuentra más que merecidos aplausos. Así por ejemplo, la gran cloaca que circula por toda esta ciudad, y que visitan los extranjeros como una de las cosas que, en efecto son más dignas de verse y estudiarse para su aplicación en otras ciudades, es una obra magna y que proporciona á Paris ventajas inapreciables. Hé aquí cómo se expresa sobre este punto un periódico parisiense:

« Uno de los más difíciles problemas que tienen que resolver las comisiones sanitarias en los grandes centros de población, es el modo de aprovechar los líquidos de las alcantarillas sin perjudicar la salud del vecindario de los distritos rurales, ni desperdiciar la utilidad que prestan para la fertilización de los campos. Se calcula que en Paris la cantidad diaria de esos líquidos es de 100,000 metros cúbicos, y como la capital crece cada día en dimensiones, se presume que en el espacio de algunos años ha de aumentar hasta 600,000

metros cúbicos diarios. Tres medios hay para resolver el problema de que se trata: el primero, que se halla ya adoptado en Paris, consiste en dirigir las aguas sucias al río, como se verifica en Asnières, y aunque en invierno esto es practicable atendido lo bajo de la temperatura y la rapidez de la corriente que arrastra con prontitud las materias fétidas, en verano produce malos resultados, pues esas sustancias matan á los peces, y los gases deletéreos que de ellas se desprenden son en extremo dañosos para los habitantes de aquel punto y de los pueblos inmediatos; así es que como la población va en aumento cada día, este plan deberá ser abandonado definitivamente.

El otro medio, adoptado poco há en Londres y en Edimburgo, consiste en elevar los líquidos de las cloacas hasta cierta altura, para desde allí distribuirlos á los campos á fin de abonarlos con ellos. En el *Journal des Connaissances Médicales*, M. Estanislao Martin describe el tercer método indicado, acerca del cual se están haciendo algunos ensayos en Paris, y que consiste en purificar las aguas inmundas por medio de agentes químicos, recogiéndolas en espaciosos receptáculos y echando en ellas cierta cantidad de sulfato de alumina, cuyo valor no importa más de un céntimo por cada cubo métrico, sin contar los gastos de transporte.

Por este medio se obtiene una gran cantidad de materias aptas para el abono de las tierras, cerca de tres kilogramos por cubo métrico, que se precipitan rápidamente y que pueden emplearse como abono sin ulterior preparación. El líquido restante, á que se da el nombre de *eau blonde*, se decanta y sirve para el riego de las tierras. Esa agua contiene una corta cantidad de sustancias minerales y de nitrógeno, y una débil parte de principios orgánicos, y conserva todas las sales alcalinas que se hallaban en estado de disolución en los líquidos infectos de que procede. Además del precipitado sólido que produce, es rica en ácido fosfórico, en amoníaco y en agentes minerales. Hasta ahora este plan se ha encontrado tan practicable como provechoso, y es de creer que combinado con los otros dos sistemas expuestos, librárá pronto á Asnières de las incomodidades de que tanto tiempo há se lamenta. »

En la crónica de los hechos diversos de la semana hallamos dos esta vez que vamos á señalar á la atención de nuestros lectores.

Los herederos del célebre pintor francés Prudhon van á poner pleito á un conde, que generosamente dió la hospitalidad al artista en el último año de su vida, y cuya familia ha vendido últimamente cierto número de bocetos y dibujos que Prudhon la había legado.

Con este motivo, un periódico de Paris, la *Situacion*, recuerda cómo fué descubierto el retrato de Prudhon pintado por él mismo, y en el cual se representó en traje de baile del tiempo del consulado.

Hace cosa de tres años, M. Luquet, un hombre inteligente en pinturas, andaba dando vueltas por uno de los barrios más pobres de la capital, el de Mouffetard, y por acaso vinieron á fijarse sus miradas en la muestra de una barbería, donde distinguió, en medio de una porción de estampas á cual más toscas, un dibujo iluminado, en el que se observaban los toques de una mano maestra.

Acercóse pues, y no tardó mucho en leer el nombre de Prudhon trazado con letras encarnadas en una esquina del papel amarillento y deteriorado por el tiempo.

M. Luquet entró en la tienda con esa emoción del hombre inteligente que acaba de descubrir un objeto raro.

— ¿Me vende Vd. esa estampa? preguntó con una indiferencia mal disimulada dirigiéndose al barbero.

Este que se hallaba afeitando á un guardia de Paris, suspendió un instante la operación para contestar negativamente, y luego añadió:

— Además aunque quisiera, no podría venderla.

— ¡Ah! ¿Y por qué razón?

— Porque no es mía, pertenece á mi padre.

— ¿Pero yo podré ver á su padre de usted?

— Nada más fácil; á las seis estará aquí, y podrá usted verle.

— No faltará.

Y efectivamente, á las seis en punto el aficionado estaba otra vez en la tienda.

— ¿Con que es Vd. el que quiere comprarme mi estampa de Prudhon? le dijo el anciano.

— Sí, señor.

— Puedo responderle á Vd. de su autenticidad, pues fué un regalo que me hizo el mismo Prudhon una noche que yo le peiné para un baile de Tullerías.

— Todo eso está muy bien; pero yo lo que deseo saber, es si me vende Vd. ó no ese dibujo.

— Ahí está el caso. Yo voy á decirle á Vd. que ese dibujo se lo di al chico para que jugara con él, pues yo estoy casi ciego, y para mí nada vale.

— Entonces se le da otro juguete, y punto concluido, se apresuró á decir M. Luquet.

— Sí, es verdad, pero...

— Vaya, vaya, despachemos. ¿Cuánto quiere usted?

— No sé decirlo, yo no entiendo de eso... ¿Me daría usted quince sueldos?

— Seguramente.

El comprador se apresuró á dar los quince sueldos, con mas algunos francos para que comprasen al chico un buen juguete, y salió de la barbería con su tesoro.

Este retrato de Prudhon, cuidadosamente restaurado y puesto en un marco lujoso, fué regalado por el conde de Nieuwerkerke á la emperatriz Eugenia el 15 de noviembre siguiente, día de su santo, y hoy figura con todos los hono-

res que se le deben en la colección de S. M. en el palacio de Compiègne, donde pueden admirarle los convidados.

Ya que estamos de historias, hé aquí en breves palabras la de un hombre que habría dado materia á Balzac para un volumen no poco interesante.

Los parroquianos de un humildísimo restaurant de la calle Saint-Jacques, conocían hacia largo tiempo á un anciano de larga barba blanca, de cráneo pelado, y de más de ochenta años de edad, que todos los días comía en aquel establecimiento.

A las seis en punto, que el tiempo fuera bueno ó fuera malo, el anciano entraba en el restaurant con una exactitud matemática. Era un reló ambulante.

Llevaba unos vestidos muy viejos, usados y remendados, pero muy limpios, y todo su gasto se reducía á once sueldos por la mañana y diez y ocho por la tarde, ni más ni menos.

Sin embargo, algunas veces, sobre todo en el invierno, solía quedarse en la cama una parte del día, de cuya manera suprimía el almuerzo, y entonces, en la comida que hacía por la tarde, tomaba á postres una cereza en aguardiente, que era su bocado favorito.

Sombrio, taciturno y arisco, jamás dirigía á nadie la palabra. Los parroquianos que diariamente le veían en el restaurant, habían llegado á considerarle como uno de esos avaros endurecidos cuyo solo goce consiste en reunir monedas de oro, y por esta razón no le tenían todos los miramientos que por lo general se tienen con los hombres de sus años.

El anciano hacía el oído sordo á los sarcasmos que llovían sobre su persona, y así que concluía su frugal comida, se levantaba, y hacía un saludo general antes de retirarse.

Ahora bien, hace unos cuantos días, dice la *Presse*, nuestro hombre no pareció por el restaurant, lo que hizo sospechar á las personas del establecimiento, que le había ocurrido alguna desgracia.

Efectivamente, el anciano había fallecido.

Haciendo el inventario de sus papeles, descubrieron su nombre, y pudieron también explicarse su conducta.

Era un antiguo banquero que tuvo su residencia en una ciudad del centro de la Francia.

Primero la Bolsa y luego un pleito le arruinaron, habiéndole quedado solo de su gran fortuna una renta vitalicia de 900 francos anuales, con la cual tenía que atender á todas sus necesidades.

Naturalmente, el pobre hombre se veía en la precisión de vivir con grande economía.

Cuando perdió su pleito, el banquero salió condenado á pagar una crecida multa, y para no hacerla efectiva, pues de satisfacerla habría consumado su desastre, vino á ocultarse en Paris, donde se prometía sustraerse á todas las pesquisas.

Así sucedió pues durante algun tiempo; pero luego destacaron en persecución al famoso agente Vidocq, y muy luego cayó en las redes.

No dejan de ser curiosos los pormenores del arresto.

El banquero, refugiado en Vaugirard, no había confiado el secreto de su retiro sino á un amigo seguro llamado M. Constant, que vivía en la calle del Arbol Seco, y á cuya casa se hacía dirigir su correspondencia.

Conociendo esta circunstancia, Vidocq se presentó un día en el domicilio de M. Constant, disfrazado de mozo de las Mensajerías, con un saco lleno de dinero, que no podía entregar, según dijo, sino al banquero en persona.

No estaba allí, y no pudo recibirle; pero el supuesto mensajero dejó su nombre y sus señas: M. Pomejean, factor, calle de Poissy, número 10.

Al otro día el banquero estaba en la calle de Poissy.

— ¿Qué se le ofrece á Vd.? preguntó el susodicho M. Pomejean.

— Vengo á buscar el dinero que tiene Vd. que entregarme.

— ¿Quién es usted?

El incauto declaró su nombre, y presentó documentos que probaban la identidad de su persona.

— Perfectamente, dijo Vidocq; ahora dése Vd. preso.

Hay costumbres singulares en Paris, y una de ellas es la tradicional feria de los jamones, que tiene efecto el martes, miércoles y juéves de la semana santa, de la semana consagrada á la abstinencia. Verdad es que el uso hace también que aunque se compre el jamón en la feria dichos días, se reserve cuidadosamente para el domingo de Pascua; pero no por esto deja de ser bien extraño el espectáculo de esta feria de comestibles. Antiguamente los vendedores se instalaban en la plaza del átrio de Nuestra Señora, mas esto era hace muchos años, y ya desde principios de este siglo, han trasladado sus tiendas al boulevard Bourdon, cerca de la plaza de la Bastilla.

Entrando por esta plaza, los primeros que se ven son los pasteleros ambulantes con sus hornos al aire libre, ofreciendo al público tortas calientes que despiden un olorito muy apetitoso para los aficionados á manteca rancia; y un poco más allá aparecen los vendedores de una masa no menos indigesta que se llama en Paris « pain d'épice, » y cuyo consumo es tan grande, que por sí sola forma ya el principal artículo de otra feria especial que dura toda la semana de Pascua.

Por fin llegamos al susodicho boulevard Bourdon, y aquí tenemos ya los puestos de los tocineros, reunidos por departamentos.

Los jamones se ven amontonados en el fondo de las tiendas, guarnecidas también con inmensos pedazos de tocino,

y adornadas con muchas salchichas á guisa de guirnaldas.

La muchedumbre que acude á esta feria es incalculable. Hay familia que hace aquí provision para todo el año; pero es preciso conocer bien la mercancía, pues en ninguna parte como aquí se vende con mas facilidad gato por liebre.

Una novedad presenta este año la feria en cuestion, y es el compartimiento dedicado especialmente á la venta de carnes de caballo, aderezadas como las de cerdo.

No se asusten nuestros lectores: en Paris tiene ya esta carne muchos partidarios, y en Lóndres mismo, donde las sociedades protectoras de los animales miran con un cariño particular al caballo, se principian ya á saborear las delicias de la hipofagia.

No hace muchos dias los periódicos de Lóndres hablaban de un banquete de 160 cubiertos, á 30 francos por cabeza, que ha reunido en un salon del hotel Laugham, bajo la presidencia de M. Forsyth, á una porcion de personas pertenecientes á la alta sociedad inglesa, á la magistratura, la política, las letras y las artes.

Los diarios á que nos referimos publicaron la lista de los platos, y entre ellos habia salchichones de caballo, solomillos de Pegaso, pastelillos con médula de búfalo, krowesky á la Gladiador, y otra porcion de novedades culinarias.

Parece ser que todos estos manjares fueron muy del gusto de los convidados. El salon estaba adornado con trofeos relativos á cosas de caballerizas, y al rededor de la mesa habia una porcion de caballos de carton que acababan de dar al comedor el aspecto de una hermosa cuadro.

A los postres se leyó una carta dirigida de Paris á los hipófagos de Inglaterra por la sociedad protectora de los animales que existe en Francia desde 1845, y los firmantes del documento, que son los señores doctor Blatin, A. Geofroy Saint-Hilaire, Bourguin y Decroix, felicitaban á sus compañeros de Lóndres y les ofrecian en premio de su osadía una medalla. A decir verdad, ellos y todos los hipófagos del mundo tienen un paladar que merece premio.

Nada nuevo en punto á teatros, si no es una imitacion del drama de Shakespeare el *Rey Lear*, que fué representada estas últimas noches en el Odeon. Sabido es el argumento de esta sombría creacion del mas poderoso ingenio dramático que ha habido en el mundo: M. Jules Lacroix ha sabido conservar en sus versos el colorido general de la obra, y ha encontrado palabras conmovedoras para pintar la desesperacion sin nombre de un pobre padre odiado mortalmente por sus propios hijos. Beauvallet arranca aplausos en el papel de protagonista; sin embargo, no hace olvidar á Frederick Lemaître, que desempeñó este mismo papel en otra traduccion mas literal de la obra maestra de Shakespeare.

MARIANO URRABIETA.

Las Vestales.

(Continuacion — Véase el N.º 796.)

Aun en esto eran tratadas como los que habian merecido el honor del triunfo; y ó bien fuese esta la intencion de los legisladores, ó bien que la casualidad ó el concurso de las circunstancias, hubiese favorecido la opinion preponderante, se creyó haber encontrado, en la clase del suplicio, el medio de conciliar el respeto debido á su carácter, con la pena que merecia su infidelidad.

«¿Por qué, dice Plutarco, no ha de haber otro castigo para estas sagradas jóvenes, que el de enterrarlas vivas? Se ha acostumbrado quemar los cuerpos de los muertos, y no seria justo ni razonable emplear el fuego en la inhumacion de estas mismas mujeres que han deshonrado el fuego divino: no puede quitarse la vida á personas consagradas á los dioses con las ceremonias mas santas, ni poner sobre ellas las manos violentas.

«Se ha encontrado la manera de hacer su suplicio mas dulce y mas humano, por medio del cual puede decirse que ellas mismas se dejan morir.»

El respeto hácia las Vestales que duraba aun todavía mas allá del suplicio, era seguido de un terror universal y supersticioso, que dió lugar á las plegarias que se hacian todos los años sobre sus tumbas, con el objeto de aplacar las sombras irritadas.

III.

SUPLICIO DE LAS VESTALES.

Si examinamos seriamente todo lo que la institucion de las Vestales exigia de la pureza de sus costumbres, y consideramos en particular las circunstancias de sus castigos, me parece que encontraremos una especie de compensacion con los honores anexos á su estado, y con la gloria que reportaban de su buena conducta.

Nada, á la verdad, era mas arriesgado que llevar al último el rigor de la ley, cuando se cuidaba tan poco de señalar límites á su libertad. Acrecentar las prerogativas y los honores de las Vestales, era multiplicar los lanceos delicados y las situaciones peligrosas en que podian verse constituidas.

Su condicion era demasiado brillante para que no

indujera á algunos, ya fuese por vanidad ó por placer, á probar alguna aventura en el templo de Vesta. Catilina y Neron, hombres decididos por todas las novedades atrevidas, y sobre todo en materia de crímenes, no fueron los únicos que intentaron corromperlas.

Entre aquellas á quienes la viveza de su carácter, el comercio de sus sentimientos, ó las insinuaciones demasiado exigentes condujeron á la última de las desdichas, hubo algunas indiscretas, que no conduciéndose bastante bien exteriormente, despertaron las sospechas y dieron lugar á que se inquiriesese su conducta.

Otras, ó por haber sido instigadas con mucho empeño, ó tratando quizás de ponerse al abrigo de las investigaciones con la eleccion de personas oscuras, no pudieron escaparse á la pesquisa de los pontífices, como sucedió á Flornia, que fué convencida de sus liviandades con Lucio Cantilio, secretario de los pontífices menores.

Algunas se condujeron con tanta precaucion y misterio, que su galanteo, sirviéndome de las palabras de Minucio Félix, fué ignorado de la misma diosa.

Una extrema sutileza ocupada de continuo en evitar las apariencias, y en prevenir los inconvenientes, las puso á cubierto del castigo mas que su buena conducta; en una palabra, fueron mas felices que virtuosas.

Marcia, que por largo espacio de tiempo habia tenido comercio secreto con un caballero romano, se hubiera librado del rigor de la ley, si en un asunto en que no se trataba precisamente de ella, no se hubiese comisionado á Lucio Casio, para ver de nuevo los procesos de algunas Vestales, y corregir la sobrada blandura del pontífice magno.

Lucio Casio excediéndose de su comision, envolvió una infinidad de personas en sus procedimientos, y fué tan activo en la averiguacion de los cómplices, que no solamente hizo perecer á los convencidos, sino tambien á los sospechosos é indiciados.

Licina y Emilia tuvieron durante mucho tiempo por amantes á sus recíprocos hermanos. El interés del placer y esta especie de alianza las habian unido: el cambio de queridos y la emulacion las desunieron, y de tractándose mutuamente fortificaron las sospechas que su conducta habia inspirado.

El silencio del público las hizo mas audaces, y olvidando todas las medidas de prudencia y de disimulo, no consultaron mas que su gusto, y seguras de la reserva de sus amantes, nada podian temer mas que los delatores, de los que se aseguraron por medio de las dádivas, y de la complicidad en su crimen.

Mas al fin, un esclavo que fué el confidente, ó sea que la esperanza de conseguir su libertad le saliese fallida, ó que solo tratase de satisfacer la malignidad propia de su condicion, delató á estas dos infelices jóvenes, dando el primer impulso á un expediente cruel que hizo morir á tres Vestales, y envolvió en su infortunio á un gran número de personas del primer rango, esparciendo el terror y las desgracias por la ciudad entera.

Los pontífices eran los jueces natos de las Vestales, á cuya sola pesquisa estaba sometida por la ley la conducta de aquellas, y el principal de entre ellos proferia la sentencia.

La Vestal Postumia, dice Tito Livio, se vió obligada á justificarse de las acriminaciones que se la hicieron. El pontífice magno, al presentar el negocio al consejo de los sacerdotes, no encontró justa causa para la condena, y por esta razon la reprendió severamente y le hizo un crimen de las diversiones del mundo, mandándole que al lujo y al esmero en adornarse, sustituyera una continua aplicacion al arreglo de su exterior con la santidad de su estado.

El pontífice magno presidia el consejo de los sacerdotes; pero su autoridad no tenia ninguna fuerza en la convocatoria solemne del colegio de los pontífices. La conducta observada por Domiciano en la causa que mandó formar á la Vestal Cornelia, pareció una tiranía y un abuso del poder supremo, sobre todo el reunir el colegio en la casa de Albano, en vez de una asamblea jurídica en el palacio de los emperadores, que era considerado en cierto modo como una porcion del templo de Vesta.

A pesar de todo esto no siempre fueron obedecidos los fallos del soberano consejo de los pontífices; el tribuno del pueblo tenia derecho de representar, y este por su autoridad propia rompía las sentencias que creia injustas é hijas de la cabala y del soborno.

Sexto Peducio, tribuno del pueblo, acusó al pontífice magno y á todo su colegio, de haber juzgado legalmente el incesto de las Vestales de que hablamos, de las cuales sola una habia sido condenada.

El pueblo comisionó para que conociera de este asunto á Lucio Casio, hombre célebre por su severidad, y cuyo tribunal era llamado el escollo de los acusados.

En el procedimiento se seguian todos los indicios; se oia á los delatores y á las Vestales, y cuando estaba proferida la sentencia de muerte, no se les notificaba desde luego, sino que se les hacia entender, privándolas de hacer sacrificios, de la participacion de los misterios, y de dar libertad á sus esclavos, que consiguiéndola quedaban inhábiles para deponer contra sus amos.

Numa, que habia sacado de Alba los misterios y ceremonias de las Vestales, trajo de allí mismo las ordenanzas y las leyes que habian conservado el espíritu de aquel establecimiento. Una Vestal, faltando á sus promesas, debía espirar al rigor de los azotes.

En el asunto de Iliá, de la que he hablado en el principio de esta historia, los jueces que conocieron el tras-

torno y la cólera de Amulio, condenaron á la hija de su mismo rey á sufrir este suplicio.

Numa declaró igualmente dignas de la pena de muerte á las que violasen su pudor, contentándose con hacerlas apedrear sin ninguna forma ni aparato de suplicio. Séneca en sus controversias habla de una Vestal, que por haber faltado á su pureza, fué arrojada á un precipicio.

Mas yo no sé si esta clase de castigo debe contarse en el número de los suplicios de que se sirvieron contra las Vestales, ó si es una pura ficcion de Séneca, para hacer la declamacion mas brillante é ingeniosa. Domiciano castigó á las Vestales de diversos modos, y dejó á dos hermanas de la casa de los Ocelates, lo mismo que á Veronila la libertad de elegir su muerte.

La invencion del suplicio último con que fueron castigadas, se atribuye á Tarquino, que ya habia hecho algunas variaciones en la orden. Durante su reinado murió la Vestal Pinaria, hija de Publio, por haberse acercado al altar de Vesta con el cuerpo impuro, y segun las apariencias, en aquel periodo debe fijarse la época de las primeras sentencias crueles, que condenaban á aquellas desgraciadas jóvenes á ser enterradas vivas. La tierra y Vesta, decian, no son mas que una divinidad; la que ha violado la tierra debe morir bajo de ella.

Llegado el dia de la ejecucion, se suspendian todos los negocios, así públicos como particulares; las mujeres estaban desesperadas; el pueblo amontonado en todas partes sentia el temor y la esperanza con respecto á los negocios del imperio, cuyos felices ó tristes acontecimientos creian depender de la justicia ó injusticia de la sentencia.

El gran sacerdote, seguido de los demás pontífices, iba al templo de Vesta, despojaba á la Vestal de sus adornos sagrados, con cierto aparato y ceremonias, y le ponía otros aplicándolos antes á sus labios.

En aquel momento era cuando el dolor de la víctima, sus lágrimas, su juventud, y muchas veces su belleza, la proximidad del suplicio, y quizás la calidad del delito, excitaban sentimientos de compasion que podian hacer balancear los intereses del culto.

Se le tendia sobre una especie de ataúd, en donde era atada y envuelta de manera que dificilmente hubieran sido oidos sus gritos, y de este modo era conducida desde la casa de Vesta hasta la puerta Colina, cerca de la cual y por la parte interior de la ciudad, habia una eminencia llamada el campo execrable, que se extendia á lo largo y estaba destinado á esta clase de ejecuciones, como tambien á la mayor parte de los juegos y diversiones populares.

El camino desde el templo de Vesta hasta la puerta Colina, cruzaba muchas calles y la plaza Mayor. El pueblo corria por todas partes á aquel triste espectáculo, y al mismo tiempo temia encontrarlo, y tomaba ruta diferente.

Algunos lo seguian de lejos, todos guardaban un silencio melancólico y profundo, y hay autores que dicen que iban con la Vestal sus mas próximos parientes. Llegados al lugar del suplicio, el ejecutor abria el ataúd y desataba á la Vestal.

(Se continuará.)

El ejército inglés en Abisinia.

El ejército mandado por sir Roberto Napier, penetra en el corazon del pais, atravesando los desfiladeros, siguiendo las alturas del terraplen abisinio, cruzando el cauce de los torrentes secos y marchando en derecha hacia Magdala, el campo fortificado de Teodoros. Mas antes de encontrarse con el enemigo, ¿qué de dificultades hay que vencer! Los caminos son tan malos que casi se podría decir que no existen; no son mas que senderos trazados en los declives de las montañas. Un destacamento abre la marcha y luego el cuerpo expedicionario desfila penosa y lentamente. Cuando se logra hacer una etapa de cuatro leguas se tiene por un milagro.

La línea que siguen las tropas ha sido bien estudiada por los ingenieros, quienes la juzgaron preferible á la de Massaouah á Gondar por el Tigré. Veremos si se han equivocado ó han tenido razon.

Los ingleses han pasado Antalo y han dejado detrás de sí el lago Achanghi, y dentro de tres semanas quizás se hallarán al frente de las gargantas de las inmediaciones de Magdala, en donde están los prisioneros.

Sus aliados mas formales al parecer, son, por una parte, Kassa, jefe del Tigré, y por la otra el soberano del Choa; pero no deben fundar grandes esperanzas en el apoyo de estos principes poco poderosos y mal armados. Aun no ha desaparecido completamente el prestigio militar de Teodoros, y su nombre solo puede difundir el terror en las filas de los batallones indígenas. Permitido está suponer que ni Kassa, Menilek, Terso Gobhesi ni ninguno de los otros jefes que parecen acoger con favor á los ingleses, serán los primeros en empeñar la batalla; todos ellos se van con los extranjeros, no por simpatía, sino por temor al enemigo comun. El dia que Teodoros sea vencido no vacilarán un minuto en volverse contra los extranjeros. No hay duda que Goldja Kassa ha recibido muy bien á los dos enviados de sir Roberto Napier y M. Munzinger, vice-cónsul en Massaouah, y por ambas partes se han cambiado regalos y promesas; pero la consecuencia de todo esto es que Kassa es un ambicioso, que en la caída del gran jefe aspira á alcanzar para

sí algún principado. Terso Gobhesié es un revolucionario sin importancia, y no puede menos de ganar algo con la desaparición de Teodoros, pero tiene pocos amigos y el auxilio que prestará á los ingleses será bien débil.

Sea por exceso de orgullo, sea por un sentimiento de confianza en sus propias fuerzas, el Negus hace poco caso de todos estos jefes indígenas que parecen levantarse contra él.

— Si yo les enseñara mi bastón, ha dicho, echarían á correr todos.

Desde hace algunas semanas está acampado en las alturas de Talanta, punto admirablemente defendido por la naturaleza, que domina Magdala y los valles circunvecinos. Diez mil hombres se hallan á sus órdenes, la mayor parte de ellos armados de carabinas, y parece ser que en la fortaleza de Magdala hay trece cañones esperando la llegada de los ingleses; sin embargo, poco cuidado debe dar la artillería de Teodoros. Así es que cuenta principalmente con sus jinetes, excelentes soldados, de una destreza maravillosa, y muy hábiles para servirse del venablo.

El Negus ha hecho grandes esfuerzos en estos últimos años para crear una artillería; pero jamás ha logrado hacer fundir un cañón pasable; las piezas que posee son de Egipto y las debe á la generosidad otomana.

Cuéntase que en su impaciencia por tener piezas de artillería, llamó hace algún tiempo á dos buenos misioneros alemanes y les encargó que principiase por fabricarle un mortero.

Los pobres sacerdotes se quedaron estupefactos, y respondieron al Negus que habiendo vivido en seminarios y no en escuelas militares, no tenían capacidad para fabricar máquinas de guerra.

— Pues es preciso, replicó el terrible jefe, que pongais manos á la obra inmediatamente. Reflexionad y obedeced.

Y entre tanto el Negus mandó que les encerraran en un calabozo, con prohibición absoluta de que se les diera ningún alimento.

Llegado el día siguiente, los misio-



ABISINIA. — Las cascadas del río Tacazzé.

neros pidieron que les llevasen cuanto antes á presencia de Teodoros, y manifestaron humildemente que probarían. Algunos días después, por sus dibujos y sus instrucciones fundían un mortero, que estalló cuando le sometieron á la prueba. Este fracaso hizo reflexionar al Negus, que desde entonces se contenta con los cañones extranjeros.

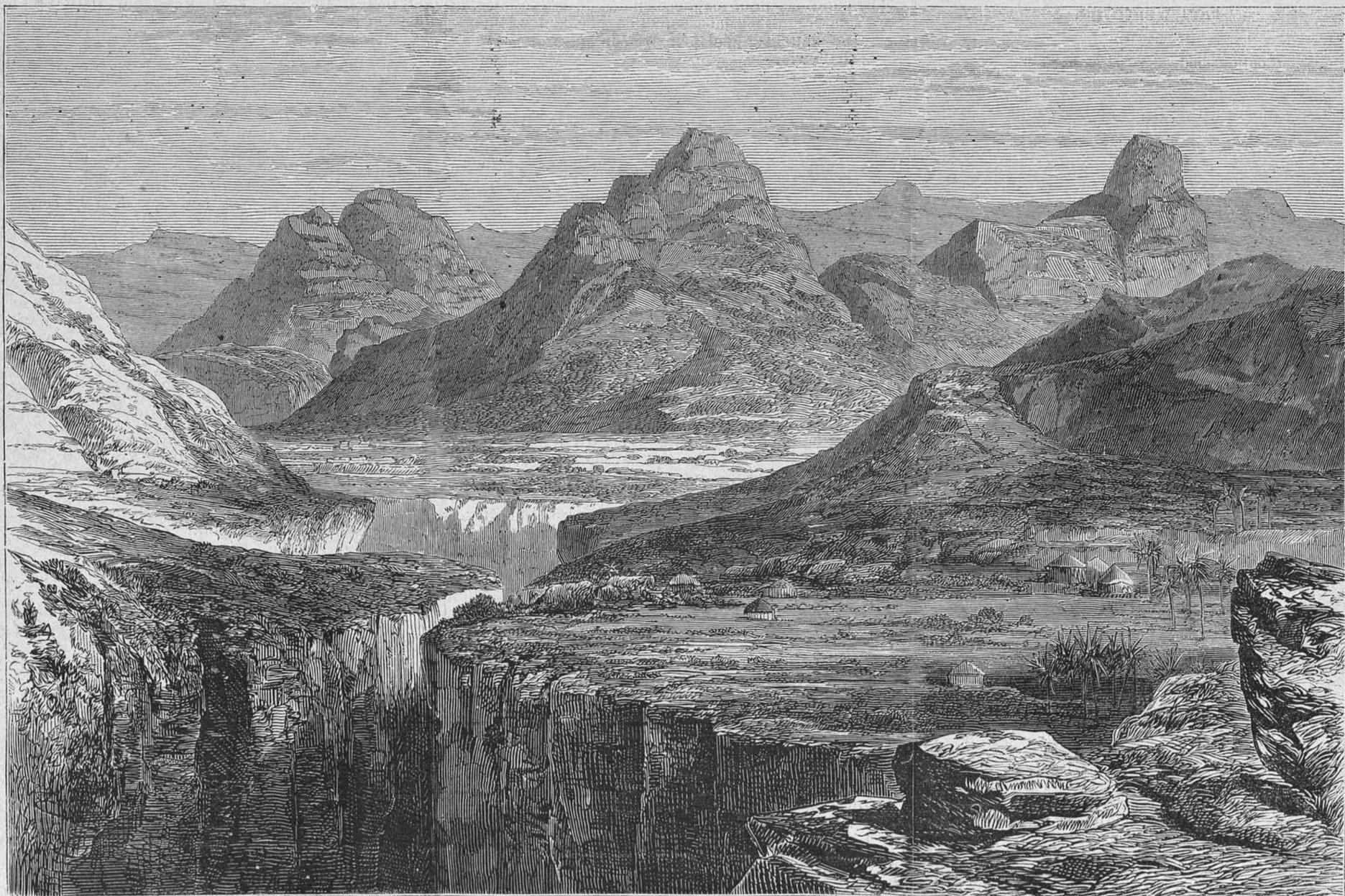
El gran enemigo de los ingleses no es á la verdad el rey de los reyes de Etiopía, sino el invierno que no falta nunca á la época de costumbre. Ya los últimos días del mes de abril son muy lluviosos, y en mayo el tiempo es horrible; se abren las cataratas del cielo y se inunda todo. La Providencia prepara en Abisinia las inundaciones que fecundizan mas al Norte la Nubia y el Egipto. Hé ahí el terrible adversario de toda invasión extranjera. Se han visto batallones enteros de indígenas que han sucumbido en la fatal estación; que los ingleses se apresuren pues, si quieren regresar á Adulis vencedores antes de que llegue la época nefasta.

Actualmente el Tacazzé, el Nilo Blanco, podrían atravesarse sin dificultad, pero dentro de algunos meses cambiará todo, los desfiladeros serán cauces de torrentes, y las gargantas se trasformarán en lagos.

Sabido es que la Abisinia es uno de los países mas elevados del globo: por todas partes los arroyos se precipitan por sus cuestas y van á reunirse con las dos grandes arterias ya nombradas. El Tacazzé forma varias cataratas notables rodeadas de paisajes muy pintorescos. En esta comarca la naturaleza es mas digna de admiración que las poblaciones todas ellas bien miserables. Gondar, que antes fué tan poderosa, ha sido medio incendiada por Teodoros; Adoua, en el Tigré, apenas cuenta 10,000 habitantes.

Devra, Tabor y Magdala, no son mas que fortalezas.

Es probable que Teodoros no atacará de frente á los ingleses, sino que les combatirá en guerrillas, les cansará con las marchas y contra-



ABISINIA. — Ankobar, residencia del Negus.

marchas, y sobre todo esperará su temible aliado, el invierno.

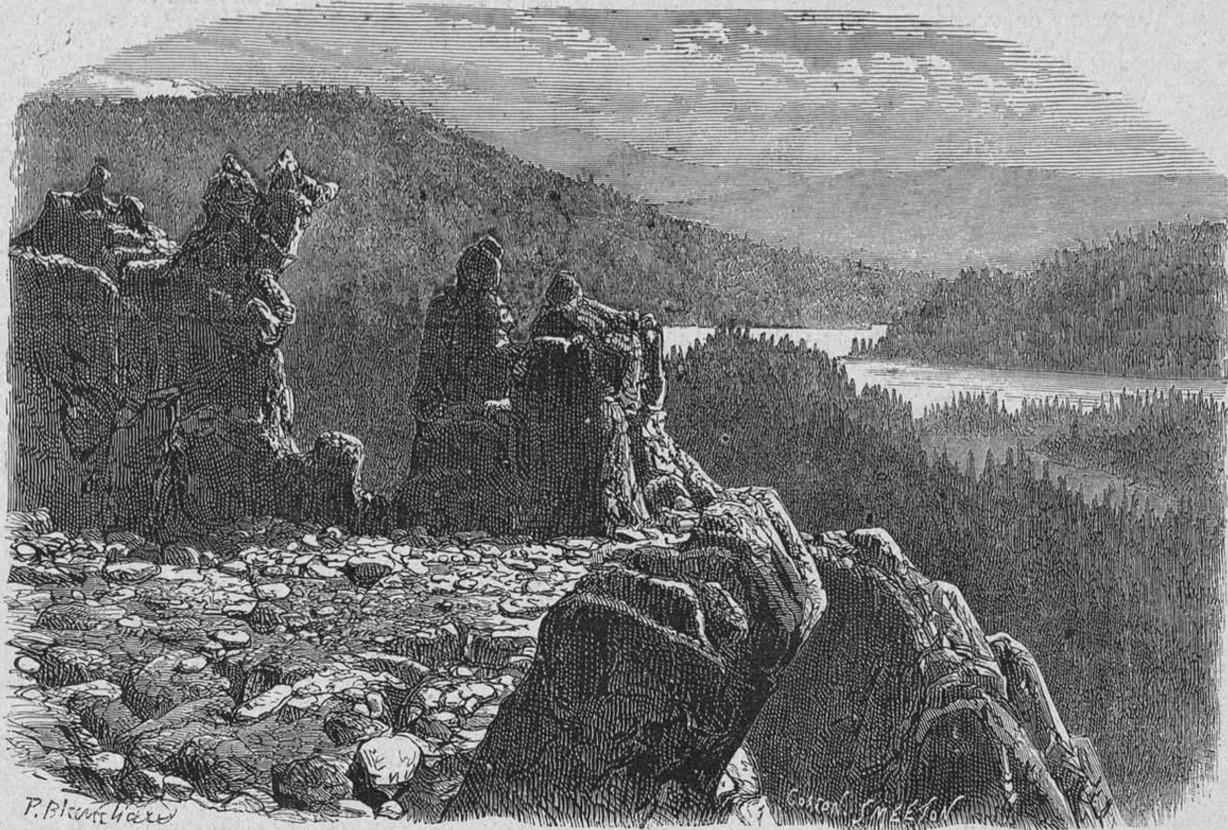
D. L.

El ferro-carril

DEL PACÍFICO.

(Véase el N° 796.)

Es evidente que sería imposible cubrir la vía férrea en toda la extensión del distrito montañoso, donde el servicio puede hallar un obstáculo en la acumulación de las nieves. La construcción de techumbres semejantes á las que hemos representado en el último número, se reservan pues para las gargantas donde los vientos y las avalanchas pueden aglomerar grandes masas. En las secciones menos amenazadas, como por ejemplo, cuando la vía pasa por la vertiente de un monte

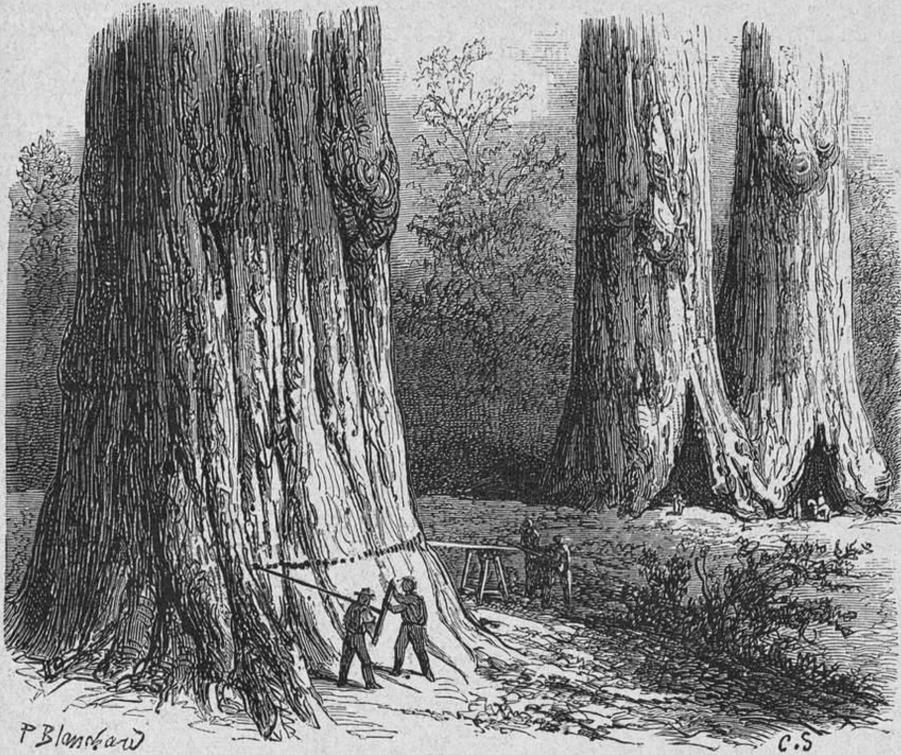


Ferro-carril del Pacífico. — El valle de Anderson.

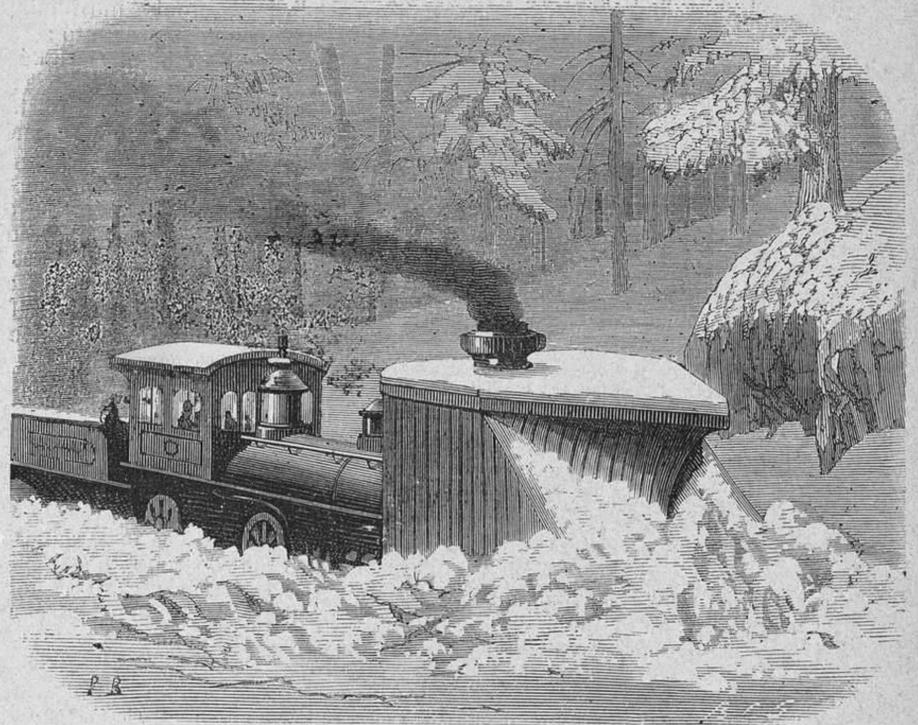
que la abriga contra los vientos que reinan por lo comun durante los grandes frios, se contentan con el *taja-nieve*, aparato gigantesco que no ha figurado en la Exposicion universal del Campo de Marte, y cuya construcción y manejo son dignas de darse á conocer.

Este enorme aparato se coloca naturalmente á la cabeza de los trenes, y la locomotora que lo empuja desaparece enteramente en sus vastos flancos; solo se ve el extremo de la chimenea, por la cual se diria que busca un poco de aire para respirar libremente.

El *taja-nieve* tiene un peso que puede calcularse en 40,000 kilogramos; sin embargo, como siempre añaden una locomotora de refuerzo cuando ponen este monstruoso aparato, el tren no sufrirá ningun retraso sensible mientras la capa de nieve que haya que abrir no pase de cincuenta centímetros. Ahora bien, cuando se eleva á uno, dos y tres metros, se



Modo de cortar árboles en la California.

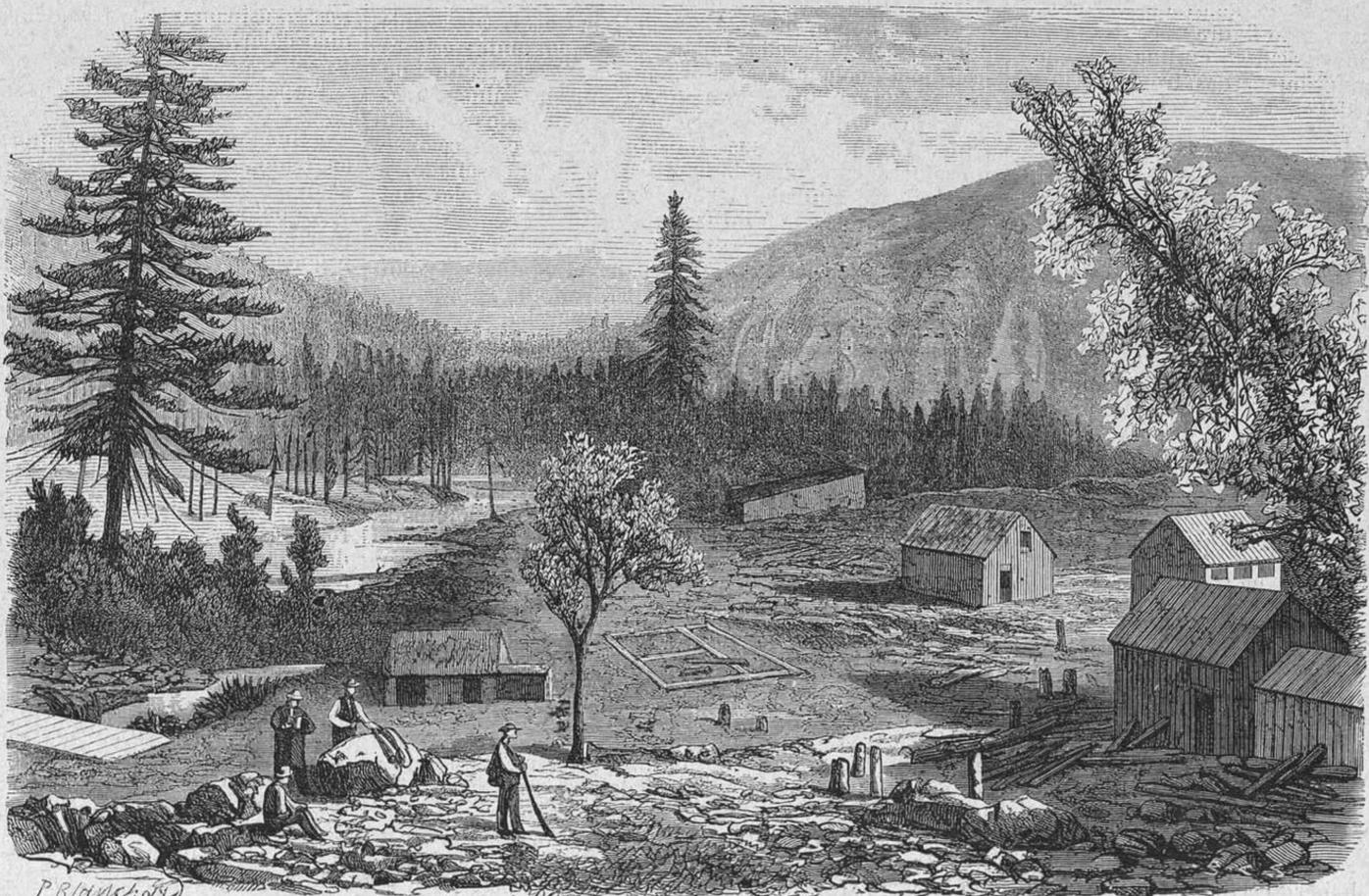


El Taja-nieve.

pondrán dos, ó tres, ó cuatro locomotoras; en los momentos difíciles soltarán los wagones y entonces las máquinas irán á todo vapor con el *taja-nieve* formando proa. Hemos representado uno de estos asaltos dados á la naturaleza por el género humano.

Nuestro dibujo figura las locomotoras que se lanzan con una verdadera furia americana. Sin embargo, debemos confesarlo, no siempre la victoria se la lleva al vapor, pues se citan casos en que los trenes, cansados de esta lucha verdaderamente heroica, han tenido que tocar retirada por no quedar sepultados en la nieve.

En estas inmensas masas de nieve, el general Fremont, entonces capitán (1847) estuvo á punto de perecer con su expedición despues de haber atravesado el gran lago Salado



Rio North-Fork-Yuba.

de los Mormones, en una embarcacion de cauchú. Abatidos por las fatigas de una larga caminata, sin víveres, sin combustible para luchar contra el frio, los viajeros se extraviaron en una inmensa capa de nieve de seis piés de espesor, y que en ciertos puntos formaba una muralla de diez metros de altura.

Para salir de tan terrible apuro, Fremont empleó victoriosamente una maniobra análoga á la que por lo comun emplean con feliz éxito los trenes. Puso á las caballerías delante de los hombres, y empujándolas, á pesar suyo las obligaba á abrir el camino por donde debía pasar la caravana. Caballos y mulas iban alternativamente á la cabeza de la columna, y los que sucumbían se descuartizaban y servían para dar alimento á los hombres

extenuados. En el risueño valle de Anderson encontró la caravana de Fremont los primeros seres humanos; era una tribu de los Utas que marchaba á pescar salmon en el Sacramento.

Detengámonos algunos instantes á contemplar esas poéticas rocas de basalto que hemos representado en primer término. En lontananza se distingue una serie de lagos de agua dulce á los que solo falta un Guillermo Tell para hacerse tan célebres como los de los Cuatro Cantones.

El río Yuba, cuyo brazo setentrional se ve en nuestro dibujo, es uno de los afluentes de ese famoso río que lleva el nombre de Sacramento. Las márgenes de su magnífico cauce estaban habitadas por los Yubas, tribu que ha desaparecido dejando su nombre en la geografía; es por lo regular todo lo que queda de los Pielas Rojas en sus mas feraces cantones. Cerca de la confluencia del Yuba-River y del Sacramento, estaba Yuba-City, población naciente que apenas se distingue de las ciudades ordinarias de California, y el valle de las Yervas, donde vivió retirada en una granja, consagrándose al cultivo y á la caza, la famosa Lola Montes, cuyo regio amante acaba de morir en Niza. La condesa de Lansfeld, amiga siempre de correr aventuras, surcaba aquellas soledades en briosos caballos. Aun se cuentan en el país sus hazañas y la osadía con que mataba á los osos en las Montañas Pedregosas, que tanto abundan y son tan temibles en el país.

En otro artículo hablaremos de los *placers* cuya celebridad se ha extendido por todo el universo; pero á los ojos del filósofo, la California es mas notable por sus curiosidades vegetales que por su extraordinaria riqueza mineral. En efecto, si sus filones nos entregan inagotables riquezas, sus coníferos nos abren una fuente mas preciosa aun de sublimes teorías. Esos admirables vegetales que habrían adorado los antiguos como á los dioses de Dodona, nos demuestran la remotísima antigüedad del hermano segundo de nuestro viejo mundo, que llaman el nuevo Continente.

En el valle de Yesermite, tributario y vecino del del Sacramento, se han descubierto los árboles gigantes, los mas altos del mundo y á los cuales han aplicado patrióticamente los ingleses el nombre Wellingtonia.

Hace algunos años, un especulador americano cometi6 la barbarie de destruir el principal, el padre de estos maravillosos vegetales. Durante veinte y dos dias consecutivos cinco jornaleros se emplearon en cortarle, casi deberíamos decir en asesinarle. Durante veinte y dos dias estos sacrílegos leñadores, armados de barrenos que manejaban á cuatro manos y sostenían sobre una horquilla, se entregaron al trabajo que se ve figurado en nuestro dibujo. Dieron muerte al gigante á alfilerazos, abriendo una multitud de agujerillos en línea recta á lo largo de un círculo trazado al rededor del tronco. Así lograron destruir lo que la naturaleza habia tardado tantos siglos en formar, así echaron abajo el coloso que habian respetado tantas tempestades.

La sangre del árbol no corrió como en las fábulas de Ovidio, ni la driada plañidera exhaló gemidos. Hasta se dice que la víctima cayó al suelo sin aplastar uno solo de sus verdugos. Felizmente se indignó la legislatura californiana y tomó enérgicas medidas á fin de que no volviera á repetirse semejante crimen de lesa naturaleza. Declaróse propiedad nacional el valle de Yesermite, y se instalaron á los celadores encargados de cuidar los tesoros vegetales que adornan aun este lugar privilegiado.

Los dos árboles mas bellos son seguramente los que se conocen con el nombre de gemelos de Marimosa, contiguos al árbol cuyo asesinato figura nuestro dibujo. Como se ve en el grabado, descansan en una base única quizás formada por la fusion de dos troncos gemelos que crecieron juntos durante miles de años. Estos troncos reunidos tienen sobre 41 piés de diámetro, y su altura es casi igual, puede calcularse en 300 piés.

Pero las dimensiones de los dos gemelos y del árbol asesinado, son inferiores á las de otro árbol gigante que cayó él solo hace siglos, y cuyo cadáver medio sepultado fué descubierto por unos cazadores. Púdose hacer constar, bajo una densa capa de humus, que el diámetro del tronco era 110 piés y su largo 435. Cuando estaba erguido, quizás en los tiempos de Carlomagno, su primera rama debia encontrarse al menos á doscientos piés de la tierra. Unicamente las águilas podían aspirar al honor de posarse en él. La corteza ha sido respetada por el tiempo, pero la madera fué corroída lentamente por la podredumbre. Hoy se ha cambiado en un inmenso túnel que puede recorrer un hombre á pié, y que parece interminable: nada mas grato que el volver á ver la luz del dia al salir del tubo, casi se podría decir, de la piel de ese gigantesco cadáver, del decano de la vegetación. W. HEINE.

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMÁN

POR GUSTAVO FREITAG.

Cuando despues de haber cerrado el escritorio, M. Schröeter entró en el cuarto de su hermana, esta corrió á su encuentro, le estrechó fuertemente en sus

brazos y apoyó la cabeza en el pecho de su hermano.

—¿Qué te pasa? preguntó este con inquietud separando el cabello de Sabina de su húmeda frente.

Fink ha venido á verme, dijo Sabina incorporándose, le he hablado.

—¿Y de qué? ¿Te ha hecho alguna petición á la que tú no has creído conveniente acceder? preguntó el comerciante chanceándose.

—Efectivamente, me ha hecho una petición, contestó Sabina.

M. Schröeter retrocedió asustado.

—¿Y qué ha hecho mi hermana?

—Yo he hecho lo que debías siempre esperar de mí: no le volveré á ver jamás.

Al expresarse de este modo sus ojos se inundaban de lágrimas, cogió la mano de su hermano y la besó.

—No te enojés al contemplar mi llanto, todavía me dura la emoción. Esto se pasará.

—Bondadosa hermanita, querida Sabina, exclamó M. Schröeter estrechando afectuosamente en sus brazos á la linda afligida, espero que al rehusar la mano del rico heredero no habrás pensado en mí.

—Sí, he pensado en tí, en tu vida llena de afecto y de sacrificios, y su persona ha perdido á mis ojos todos los encantos con que yo me complacía en engalanarla en otro tiempo.

—Sabina, tú te has sacrificado por mí, exclamó M. Schröeter sobrecogido.

—No, Trangot; si esto se puede calificar como sacrificio, lo he hecho por esta casa, donde he crecido bajo tu protección paternal, y á la memoria de nuestros buenos padres, cuya bendición santifica nuestra modesta existencia.

Era ya tarde cuando Fink entró en el cuarto de Antonio. Parecía que estaba sofocado, puso el sombrero encima de la mesa, se sentó en el sofá y dijo á su amigo: «Ante todas cosas, dame un cigarro.»

Antonio, moviendo la cabeza, fué en busca de un paquete y preguntó:

—Y bien, ¿en qué quedamos?

—No habrá boda, contestó friamente Fink. Me ha dicho que soy un bribon y que mi partido no es aceptable para una señorita bien educada. Ha tomado el asunto por lo trágico, y á pesar de asegurarme su profunda estimación, despues de haber hecho un fiel retrato de mi persona, me ha despedido; pero el diablo me lleve, exclamó Fink, tirando el cigarro á un rincón del aposento, si no es la mejor alma que oculta en un zagalejo haya predicado jamás la virtud. Yo no reconozco en ella otro defecto mas que el de no quererse casar conmigo, y bien considerado, creo que no le falta razón para ello.

La vehemencia con que Fink se entregó á este arrebatado satírico inquietó á su amigo.

—Pero ¿dónde has estado tanto tiempo, ó mejor de dónde vienes en este momento?

—No vengo de ningún figon, como en tu alta sabiduría parece que lo supones. Cuando uno recibe unas calabazas mayúsculas como las mias, tiene sin disputa el derecho de entregarse á la melancolía durante muchas horas; yo he obrado en estas circunstancias como lo hubiera hecho cualquiera otro hombre en un caso tan desesperado; me he paseado un gran rato al aire libre y he filosofado. Me he enfurrñado con todo el mundo, es decir, conmigo mismo y con mi ángel de ojos negros, y finalmente me he detenido delante del farol de color de una revendedora para comprar estas naranjas.

Al decir estas palabras, sacó de su bolsillo algunas hermosas naranjas.

—Pero ahora, querido amigo, que he arreglado mis cuentas con el pasado, hablemos del porvenir; esta es la última noche que pasamos juntos, y es preciso que ese sombrío nublado no oscurezca nuestras almas. Hazme un vaso de ponche y ponle jugo de este hermoso fruto. A mí me debes la alta sabiduría de confeccionar un ponche con zumo de naranja. Yo te he enseñado, y en el dia, afortunado bribon, haces el *ponche* mejor que yo. Ven, y colócate á mi lado.

Al dia siguiente, Sturm padre se presentó en el aposento del joven heredero para bajar el equipaje y colocarlo en el coche. Toda la mañana, Antonio habia ayudado á Fink en sus preparativos de marcha, y se habia distraído del mejor modo posible con los crueles preliminares de una separación mas dolorosa para el amigo que se quedaba que para el que se iba.

Fink cogió á Antonio por la mano y le dijo:

—Antes de despedirme de todos mis antiguos compañeros, te repito lo que te dije desde los primeros dias de nuestra amistad. Continúa dedicándote al estudio del inglés para que puedas venir á reunirme conmigo, y en cualquiera parte en que me encuentre, ya sea en una cabaña ó en un *blokaus*, te reservaré siempre un puesto á mi lado. Cuando estés cansado del viejo continente, ven á juntarte conmigo en el nuevo. Entre tanto, puedes estar convencido de que me abstendré de hacer necesidades. Ahora, buen amigo, deja á un lado toda aflicción, que en el dia no hay distancias en la tierra.

Se desprendió de los brazos de Antonio y corrió al escritorio; un momento despues se hallaba en presencia de su principal, y causó gran placer á Antonio ver al lado de la arrogante figura del negociante, la del elegante aristócrata. Fink, despues de haber dirigido con la mano un último adiós á las señoras que estaban en la ventana para verle partir, estrechó otra vez á Antonio entre sus brazos, subió en seguida al coche y partió para el Nuevo Mundo.

Antonio volvió al escritorio triste y melancólico y es-

cribió una carta á M. Stephen de Wolsbourg, para anunciar á este respetable corresponsal una nueva remesa de mercancías y de muestras de azúcar.

Trascurrió mucho tiempo antes de que pudiera consolarse de la pérdida de su amigo. Los primeros dias se detenía delante de la puerta del cuarto de Fink, creyendo oírle cómo se entregaba á su expansiva alegría. Con frecuencia se levantaba de su asiento en el escritorio, para mirar los burlones ojos de Fink, y cambiar rápidamente con él una mirada de inteligencia.

Su posición en la casa cambió extraordinariamente á consecuencia de la partida de su amigo. Si las cosas se hubieran arreglado respetando los derechos del rango y de la antigüedad, M. Liebold hubiera debido recobrar ahora en la mesa su sitio al lado de la tía del comerciante, puesto que habia ocupado siempre antes de que Fink se lo usurpara. Es embarazoso para un narrador verídico, tener que referir que esta usurpación habia causado gran placer al tenedor de libros, porque pretendía que si bien era verdaderamente muy agradable estar sentado al lado de una señora, y que nadie mejor que él sabia apreciar la sociedad del bello sexo, algunas veces esta vecindad no dejaba de tener sus inconvenientes, sobre todo cuando esto se repetía todos los dias y en la mesa, y mas cuando la señora á quien se tenia que obsequiar habia dejado atrás los dias y locuras de la juventud. Esta última razón no la confesaba mas que á sus amigos mas íntimos, y sus antagonistas, entre los cuales figuraba en primer lugar el cajero, sostenían que al lado de la joven sobrina se vería mas embarazado y seria mas desdichado que al lado de la impasible belleza de la tía. Lo cierto es que con motivo de esta vacante, se declaró en el escritorio una fermentación sorda y se cruzaron secretas intrigas. Y para vergüenza del sexo masculino, es preciso confesar que todo provenia de que alguno de aquellos señores no queria estar sentado al lado de la tía y sí al lado del principal.

Para zanjar dificultades, por la noche, despues de la marcha de Fink, y mientras Antonio se ocupaba en despachar algunos encargos que le habia hecho su amigo, se celebró en uno de los aposentos de la parte retirada del edificio, un gran conciliábulo presidido por M. Jordan.

M. Specht se mostró muy dispuesto á sentarse en cualquier sitio y al lado de todas las beldades del mundo, pero el presidente le hizo con mucha finura la observación de que su presencia era indispensable al extremo de la mesa para animar la conversacion, porque sus vecinos se divertían sobre todo contradiciendo sus atrevidas aserciones.

Habiendo declinado individualmente todos los concurrentes el honor de estar sentados al lado de la parienta del principal, M. Jordan declaró que aquel sitio debia quedar reservado para Wohlfart; que esto le parecia tanto mas conveniente, en cuanto él era el que habia estado mas ligado con Fink, y que sabia de qué modo debia conducirse para agradar á las señoras de cierta edad.

Así es que por decreto de sus colegas, Antonio fué llamado á ocupar el puesto vacante, despues de haber comunicado esta resolución á las señoras que la sancionaron con su silencio.

Antonio sufrió todavía un nuevo cambio. Pocos dias despues de la marcha de Fink, M. Schröeter recibió una carta de Hamburgo dentro de la cual le incluían un billete abierto, dirigido á Antonio.

Fink escribia:

«Los muebles que hay en el cuarto que habité hasta mi salida de la casa, me pertenecen; te los cedo en herencia, así como todos los demás efectos que haya podido dejar...»

La palabra herencia estaba subrayada.

«Ruego á M. Schröeter que te deje habitar en mi aposento.»

Antonio pasó á ocupar la elegante habitación del primer piso; M. Baumann fué instalado en la pieza interior del cuarto de Fink, y continuó de este modo siendo vecino de Antonio.

Este no olvidó á su gato amarillo que estaba encima de la mesa de su antigua habitación. A pesar de todo el animalito se mostró impasible, y no hizo ningun movimiento en su pedestal durante la noche. Tal vez esto procedería de que la vida de Antonio era tranquila, y de que ya no soñaba.

A contar desde esta fecha, se le distinguía con el nombre de heredero de Fink, y la sucesión llegó á ser mas importante para él de lo que creían sus compañeros. Sentado en la actualidad en el extremo superior de la mesa, tomaba parte modestamente cada dia en la conversacion de la familia.

La tía, de quien Fink era el favorito, se acostumbró muy pronto al cambio que habia tenido lugar, y aceptó graciosamente las delicadas atenciones de Antonio; M. Schröeter dirigía la palabra á Wohlfart con alguna frecuencia, y se complacía en escuchar las sensatas y juiciosas conversaciones del joven; Sabina tambien se habituó á departir con él sobre las ocurrencias del dia, y sus ojos, que en otro tiempo evitaban con tanto cuidado fijarse en la persona que estaba al lado de su tía, se paraban ahora con risueña expresión en la honrada fisonomía de nuestro héroe.

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — El Longchamps de 1868. — Aspecto general de la moda: vestidos, sombreros y confecciones. — La mantilla española. — Los trajes de primavera. — El fular. — Trajecitos de niños y niñas vistos en Longchamps. — Los vestidos cortos. — Sobre la variedad de los trajes. — Las enaguas recargadas de adornos para las faldas cortas. — La contraposición de los colores. — Un vestido Luis XV, negro y anaranjado. — Confecciones de primavera. — Los sombreros.

Sabido es que el jueves y viernes de la semana santa todo el Paris elegante se pone en movimiento, é inaugura las modas nuevas en el paseo de los Campos Eliseos y el bosque de Boulogne. Cuando hace buen tiempo esto es verdad, y así ha sucedido este año: jamás en efecto se han visto tantos trajes primaverales en el dicho paseo.

Desde luego lo que mas ha llamado la atención ha sido los adornos de cintas: todos los vestidos de primavera aparecen cortados al estilo del tiempo de Luis XVI y recargados de adornos.

En cuanto á los sombreros, se reducen á simples tocados de encaje, con una rosa, un pajarillo ó un ramito de flores diminutas y variadas.

Por último, entre las confecciones se ha distinguido en Longchamps, la verdadera mantilla española.

Tal es el aspecto general de la moda fotografiado así á la carrera en los Campos Eliseos.

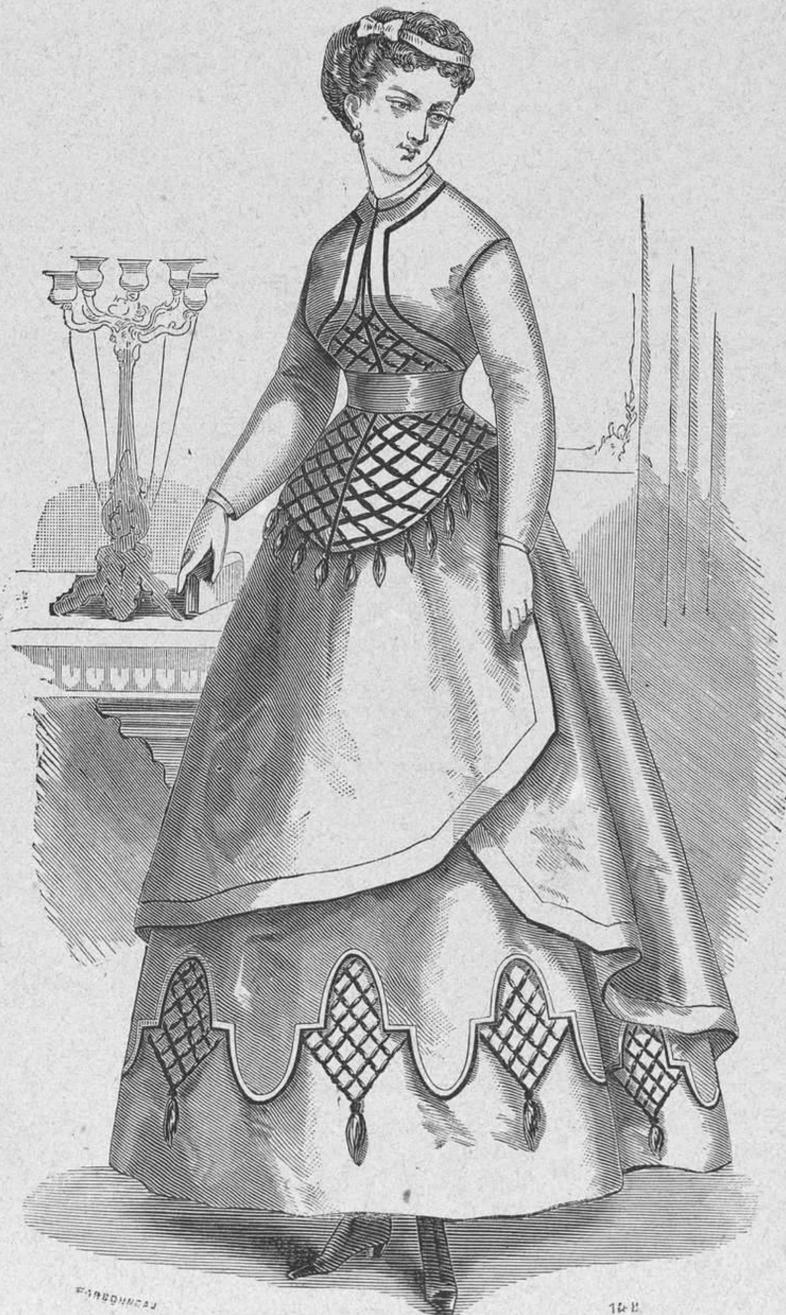
Entremos ahora en los pormenores.

Un vestido de primavera de los mas elegantes que hemos visto, se compone de una primera falda de poul de seda malva, que lleva en el bajo de cada paño las costuras abiertas sobre 30 centímetros de altura, y en el hueco de estas costuras un vivo de tafetan blanco, bordado con trencilla de seda malva.

Además, en esta abertura hay un fino abullonado de raso.

La segunda falda es negra y va recogida figurando tontillo sobre los lados, con tres lazos de raso malva, guarnecidos de encaje negro y puestos irregularmente.

Luego hay un delantal negro de poul de seda, redondeado por abajo, de 40 cen-



Nº 1. Traje de casa.

tímetros de altura, guarnecido por abajo con un volante de encaje de Chantilly de 10 centímetros, coronado con un abullonado malva de raso.

El bajo de las costuras de esta segunda falda está abierto sobre unos vivos de poul de seda malva como los de la primera falda, y con bordado de trencilla negra y oro.

Cuerpo negro escotado sobre otro cuerpo malva, en medio del cual se pone por delante una banda de poul de seda blanco, bordado de trencilla malva.

El cuerpo negro tiene solapas de poul de seda malva, bordadas de trencilla negra y oro.

Mangas justas, con jockey negro abierto por en medio y con solapas malva, bordadas como el vestido.

Bocamanga malva con vuelta blanca, bordada de la misma manera.

Para vestidos que no han de ser de una grande riqueza y elegancia, el fular es la tela preferida actualmente, y con ella se hacen preciosos trajes primaverales.

El fular se ha perfeccionado mucho estos últimos años, y en el dia puede rivalizar en cuanto á solidez con la mas rica seda. Además ofrece la ventaja de que se limpia muy fácilmente y se queda como nueva.

Los dibujos que se han dado á luz son variados hasta lo infinito; los dibujitos Pompadour sobre fondo de color claro, como los que llaman gris moda ó vapor, son lindisimos y se llevarán mucho por todas las jóvenes.

Los rayados claros ú oscuros convendrán mejor á las señoras de cierta robustez.

Con el fular liso, blanco ó gris perla, se podrán hacer trajes cortos de mucha elegancia, pues esto depende exclusivamente del ornato. Guarnecidos de flecos, de volantes pequeños ó de sesgos de raso de color claro estos trajes seguramente harán furor en el verano próximo.

Los colores lisos, pero oscuros, forman igualmente bonitos trajes de entretiempo.

No solo esta tela privilegiada conviene á las señoras y señoritas, sino que se hacen tambien con ella preciosos trajes para las niñas.

A propósito del fular, diremos que hay una variedad que las señoras mas elegantes adoptan para sus trajes de visita, y es el fular jura, admirable tela, flexible y brillante como el mejor poul de seda, y al mismo tiempo de una solidez á toda prueba.



Nº 2. Traje de entretiempo.

Este fular liso reproduce los colores mas en boga en el día, que son los siguientes: fieltro, verde Metternich, cuero de Rusia, violeta Monsenior ó pasa de Corinto.

Nuestras lectoras saben ya que para adquirir estas hermosas telas fular de que estamos hablando, así como las variedades adornadas con dibujos primaveriles en la misma tela, lo mas acertado es dirigirse á la *Compañía de las Indias*, calle de Grenelle Saint-Germain, número 42.

Esta casa es la mas importante de Paris para la especialidad de este género, y envia franco su coleccion de muestras á todas las personas que se la piden. En esta coleccion, que tiene marcados todos los precios, se puede elegir todo cuanto se hace en clase de alta novedad en esta tela fular para trajes de vestir, de campo, de viaje, de baños de mar, etc.

Creemos que nuestras lectoras nos agradecerán esta noticia que puede serles útil.

En Longchamps se han visto trajecitos de estos tan nuevos como elegantes, y vamos á describir dos de los mas notables modelos.

El primero de fular blanco punteado de azul, era para una niña de seis años.

La falda estaba adornada por abajo con una ruche de tafetan azul. La casaca ajustada por detrás, formaba fichu Maria Antonieta cruzado sobre el pecho y con puntas que caian por delante hasta el bajo del vestido.

Completaba este traje un cinturón azul guarnecido de ruche.

El otro trajecito, no menos original y de buen gusto, era de forma princesa, de popelina de Lyon gris, color de tórtola; estaba abotonado por delante y llevaba un volante plegado guarnecido de raso del mismo gris.

Por encima de este vestido liso se pone una especie de delantal á la suiza, guarnecido de sesgos de raso y de flecos de color gris, y que sujeta al talle un cinturón adornado del mismo modo.

En cuanto á los niños, lo que mas se ha visto es el traje escocés con falda plegada, de paño de capricho, ó bien el traje ruso y el breton, que tienen la ventaja de que los pueden llevar hasta la edad de doce años y les dejan toda su libertad de movimientos.

La primavera favorece todos los caprichos, y además la moda tiene sus compromisos. Por ejemplo,

el traje corto no se abandona, antes al contrario, se hace mucho y parece ser que se hará mas en lo sucesivo.

Hay algunos muy lindos de popelina de seda con casaca cruzada. La falda toca al suelo y está adornada con muchas hileras de galones estampados.

La casaca, cortada sesgada, lleva al rededor un galon por el mismo estilo, aunque mucho mas ancho: con este mismo galon se hace el cinturón y sirve igualmente para adorno de hombros.

Otros se ven de cachemira de colores á la moda con una falda de encima recortada en el bajo de modo que forma ondas cuadradas, separadas únicamente por el tijeretazo; todo este recorte se ribetea con un sesgo de seda azul.

La segunda falda se recoge á cada lado en forma de delantal.

Esta falda se halla adornada con cinco sesgos de tafetan azul, y á cada lado hay un lazo de tafetan cortado al sesgo.

El cuerpo lleva faldetas y se cierra por el lado, donde tiene por adorno un sesgo de tafetan.

Tambien el cinturón es de tafetan.

La variedad en los trajes es tan grande, que nos hallamos en grave apuro para poder señalar las modas dominantes.

No debemos sin embargo, pasar en silencio los de tafetan de colores claros, con el bajo de la enagua adornado de pequeños abullonados puestos en forma de picas de trecho en trecho.

La falda de encima es negra, y el bajo está muy festoneado y ligeramete fruncido en cada recogido, llevando por adorno siete ú ocho borlitas; el borde del feston va rodeado con una guipure coronada con tres gruesos vivos de seda negra.

Acompaña á este traje una casaca ajustada con falda rizada en las caderas.

El cinturón forma lazo por detrás con carteras sesgadas, guarnecidas de guipure.

Otros trajes llevan la gran casaca húngara cerrada sobre el lado por medio de una sisa sobre el cuerpo y la falda.

Todo el bajo de la casaca está adornado con un ancho galon de seda. Las mangas son ajustadas, y llevan grandes botones en la bocamanga.

Hay tambien trajes primaveriles que se componen de un gran volante formando pliegues huecos, en los cuales se ve una carterita guarnecida de seda que baja hasta la mitad del volante.

La casaca que se lleva con estos trajes es ajustada y



Nº 3. Traje de iglesia.

describe la forma de un pañolón cuadrado; la rodea una hermosa franja.

Como en los trajes cortos tiene la enagua una gran de importancia, las modistas se aplican á guarnecerlas con elegancia y lujo.

Las que deben acompañar á los vestidos recogidos de tafetan ó de faye se hacen de alpaga blanco, con volante de seda azul dispuesto de un nuevo modo.

Tambien hay muchas de faye negra, guarnecidas con dos plegados aplastados, con borde blanco de faye.

Por último, otras de la misma tela y color llevan por adorno carteras ribeteadas de tafetan anaranjado sobre varios sesgos con el mismo ribete de color. Una bonita guarnicion se compone de tres volantes violeta, azul y negro.

Para las enaguas de seda negra hay volantes ribeteados de encarnado. Cinco hileras de galon punteado de blanco producen igualmente un bonito efecto.

La contraposicion de los colores está muy en moda.

Hé aquí la descripcion de un traje de vestir estilo Luis XV, negro y anaranjado.

La falda de faye, que casi llega al suelo, está guarnecida con tres hileras de galon con estrellas bordadas de seda anaranjada.

La segunda falda túnica se queda abierta por delante, con vueltas anaranjadas, sostenidas por una hermosa roseta del mismo color.

La casaca es muy graciosa; tiene solapas anaranjadas y sus mangas, muy anchas, llevan grandes bocamangas del mismo color. Dos hileras de galon negro punteado siguen los contornos de la casaca.

Todos los colores glaseados están en boga.

Hemos visto un traje de vestir de tela llamada brasileña, de color azul, glaseado, que lleva por adorno un galon azul erizado de filetes paja.

Una manteleta á la buena mujer completa el traje. Este modelo, sumamente sencillo, forma esclavina por detrás y está adornado con un gran lazo hácia el escote.

Las nuevas exigencias de la moda han variado notablemente las confecciones.

Hemos visto casacas de faye sujetas al talle por un lujoso cinturón. El cuerpo, el borde extremo de la prenda y las mangas



Nº 4. Traje de caile.

tienen grandes vueltas guarnecidas de encaje y pasamanería, y luego de espacio en espacio por abajo hay *quillas* de pasamanería con un flotante de encaje. Todas estas vueltas se fijan con una hermosa roseta de cinta plegada.

Otras confecciones de gro doble forman una prenda no muy ancha que rodea el cuerpo y baja hasta las rodillas.

Adornadas con una capucha puntiaguda, estas confecciones llevan por ribete un plegado de cinta formando la cabeza de una rica guipure. La capucha descansa en dos largas puntas de guipure que se cruzan sobre la espalda, cayendo despues casi hasta el bajo de la prenda.

Las mangas van acompañadas con una vuelta puntiaguda, guarnecida con un plegado y una guipure.

Para los trajes cortos se hacen bonitas esclavinas dobles de corte redondo. Los fichus María Antonieta continúan con mas boga que nunca.

En cuanto á los sombreros tienen ya todos un aspecto primaveril que hechiza la vista.

Sin embargo, el negro se lleva mucho; pero está adornado de flores ó de pajarillos exóticos.

Además del velo español, que sigue muy en favor, hay diademas y otros adornos que se llevarán igualmente con los trajes de vestir.

Estas invenciones tienen un doble objeto: sirven para tocado y para adorno de sombrero.

Hé aquí algunos modelos de sombreros:

El primero es de tul ilusion abullonado, formando una fanchon modificada por un corte nuevo. Sobre el delantero del sombrero hay borlitas de terciopelo malva dispuestas en guirnalda, que caen tambien al lado. En el interior se ve un sesgo de raso con perlas diamantinas. Las grandes cintas de tul están acompañadas de cintitas de atar de seda.

Otro sombrero es de crespon color de violeta, con casco y bavolet rodeado de un adorno de menudos rulos de raso que sostienen al lado una hermosa flor de seda del mismo color.

Este sombrero lleva al rededor un bonito encaje negro sobre el cual caen unas arracadas muy brillantes. Las grandes cintas son de raso violeta.

Otros sombreros hay de tul verde, con casco y bavolet. Encima llevan un gracioso adorno de flores dispuestas artisticamente. El interior, todo abullonado, está cortado por un sesgo cincelado.

Tambien hay otros de crespon de colores claros formando gruesos pliegues en contraposicion. Una blonda negra cae ligeramente sobre la frente, donde brillan algunas gruesas perlas negras. Sobre el lado hay un adorno de pluma blanca y un largo velo español completa estos sombreros.

Citemos para concluir estos dos modelos de gracia y elegancia.



Nº 5. Traje de recepcion.

El primero es de raso color de rosa y parece en su forma una gorrita; todo él está orlado con un plegado menudo de cinta color de rosa, y lleva un rastro de follaje del mismo color, entremezclado de brillantes perlitas.

Las cintas de atar son de tul rosa y se cruzan bajo un lazo.

El otro es de raso amarillo formando una fanchon

plegada, unida á otra fanchon de encaje blanco que forma velo y cintas.

Una gruesa flor afelpada con corazon oscuro diamantino, del mismo color amarillo, compone su ornato: el borde del sombrero es afelpado, y en el interior hay una flor igual colocada en el lado opuesto.

JULIA.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

Primer traje.—Vestido de tafetan color de rosa, estilo Luis XV, compuesto de una primera falda de tafetan rosa adornado con un gran volante recortado á ondas menudas, fijado con una trenza de raso blanco. Este volante es fruncido y está pegado á una falda lisa.

La segunda falda lisa por el delantero lleva pliegues por detrás y está recogida dos veces por delante: en cada recogido lleva grandes lazos con franja. Al borde de esta segunda falda hay un volante recortado y fijado con una trenza de raso blanco en el centro. Los bolsillos están guarnecidos en toda su altura y á su extremidad pende una borla.

El cuerpo alto está adornado con varias hilera de trencitas de raso blanco que forman el corte zuavo por el modo como están dispuestas.

El fichu María Antonieta tiene los delanteros cruzados en la cintura y lleva un doble volante en todo su contorno. Una franja del mismo estilo completa el ornato.

Un inmenso cinturón con cocas sostenidas por una roseta, tiene las puntas adornadas como el fichu María Antonieta. Las bocamangas ofrecen el mismo adorno del vestido.

Cuello y mangas de encaje y guante de cabritilla.

Segundo traje.—Vestido de tafetan gris sobre falda amarilla con rayas oscuras. La falda gris está recogida por detrás con fruncidos sostenidos por carteras orladas de amarillo, así como el pequeño volante que guarnece la falda.

El cuerpo es alto y las mangas lisas.

Una esclavina recogida sobre un hombro deja caer largas puntas por detrás formando una especie de draperia guarnecida con un pequeño volante orlado de amarillo.

Cuello y mangas bordados.

Gorrita gris en armonía con el traje, y guante de cabritilla.



Nº 6. Trajes de baile.

Descripcion de la hoja de patrones
y bordados que acompaña á este número.

LADO DE LOS PATRONES.

Patron de cuerpo al sesgo.

- Figura 1. Delantero.
2. Espalda.
3. Extremo de manga.

Patron de fichu de muselina.

- Figura 4. Mitad del fichu.

Patron de cuerpo adornado de guipure.

- Figura 5. Delantero del cuerpo. Una guipure adorna la sisa y hace las veces de bocamanga.
6. Guarnicion del delantero.
7. Costado.
8. Espalda.
9. Guarnicion de la espalda. Una guipure adorna el bajo de cartera de la izquierda.
10. Cinturon.

LADO DE LOS BORDADOS.

Nº 1. Espalda de fichu María Antonieta, para bordar al plumetis y á feston.

Nº 2. Delantero del fichu María Antonieta.

Nº 3. Carteras del fichu.

Nº 4. Cuello con borde en aplicacion; el fondo es de muselina con ojetes al feston.

Nº 5. Manga del fichu.

Nº 6. Casco de una gorrita de niño.

Nº 7. Ala del redondel Nº 6, para bordar en *soutache*, con entredos de guipure.

Nºs 8, 9, 10 y 11. Bandas de bordado inglés, para ropa blanca.

Nº 12. Escudo al plumetis.

Nº 13. J L W cifra imperial, al plumetis.

Nº 14. Escudo al plumetis, punto de armas.

Nº 15. Cifras G R al plumetis.

Nº 16. J D carácter inglés.

Nº 17. A B carácter gótico.

Nº 18. *Clarita*, letras derechas.

Nº 19. A V letras inglesas.

Nº 20. P J C letras inglesas, adornadas.

Nº 21. *Laura*, cifra florida.

Nº 22. PLM enlazadas, floridas, para funda de almohada.

Nº 23. *Paulina*.

Nº 24. B L M cifra imperial, al plumetis.

Nº 25. A F D imperial, para servicio.

Nº 26. A M carácter gótico.

Nº 27. A D carácter inglés.

Nº 28. JD enlazadas, derechas, para pañuelo.

Nº 29. AD enlazadas, para pañuelo.

Nº 30. L C D imperial, florido.

Nº 31. E R letras góticas, para servicio.

Nº 32. *Camila* carácter gótico.

Nº 33. A C corona de marqués.

Nº 34. A L letras derechas.

Nº 35. LE enlazadas, para servicio.

Nº 36. MD enlazadas de raices.

Nº 37. *Paulina* cifra florida.

Nº 38. M J letras derechas, floridas, para pañuelo.

Nº 39. M U. letras inglesas.

Nº 40. T A D letras imperiales, para pañuelo.

Nº 41. E B. carácter inglés.

Nº 42. LE enlazadas, derechas.

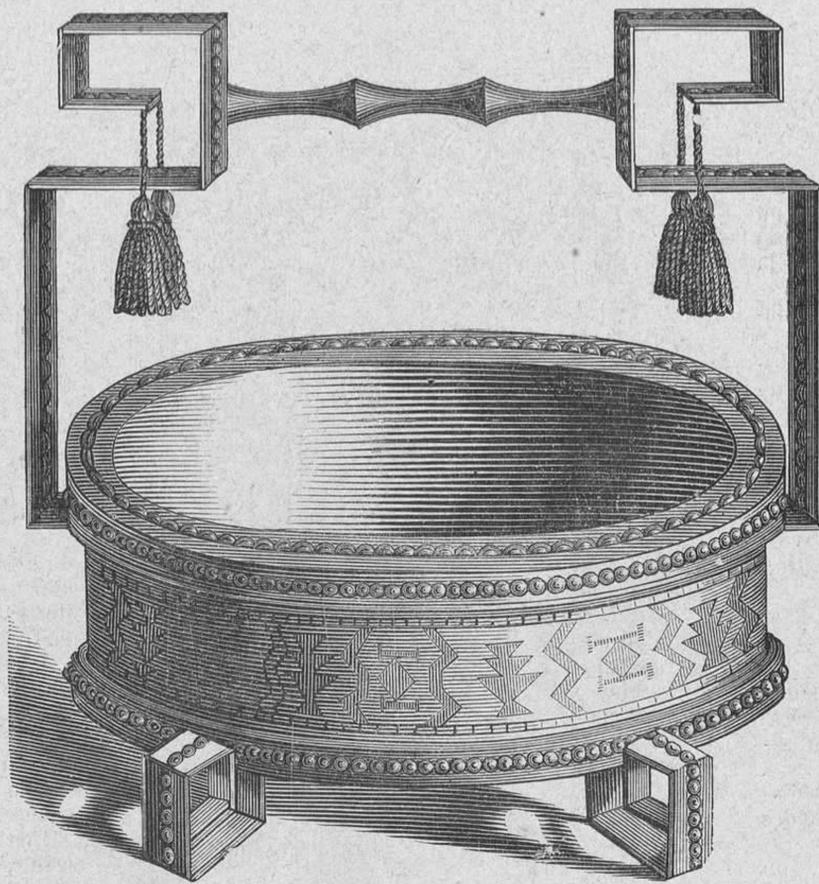
Nº 43. *Camila* carácter inglés.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos
se intercalan en el texto.

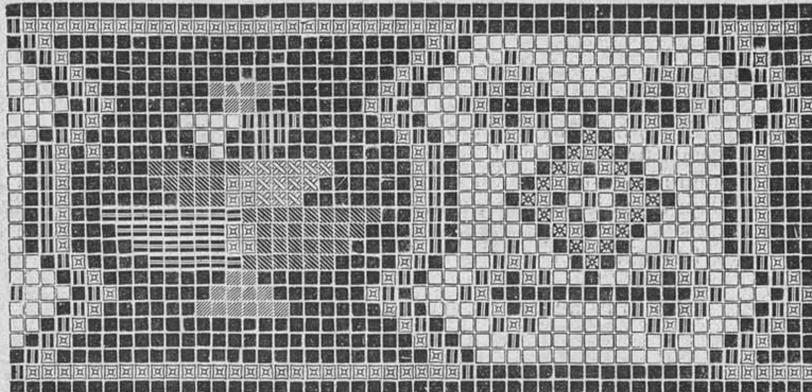
Nº 1. Traje de casa.

El Nº 1 representa un traje de casa para señorita ó señora joven. El vestido es de popelina color medio claro. La primera falda está guarnecida con un ruló de raso, que dibuja el ornato, con felpilla cosida entre los adornos sobre la parte que simula la enagua. La segunda falda, orlada con un ancho sesgo, cruza sobre el lado, y es corta por delante y larga por detrás.

Cuerpo alto guarnecido de sesgos de raso dibujando una chaqueta de zuavo. Una redecilla de felpilla de seda con borlas va cosida sobre el delantero y sobre la faldeta cubriéndola enteramente. — Lazo Fontange en el cabello ondulado.



Nº 7. Cesto ovalado.



Nº 8. Tapicería para el cesto ovalado.

■ Negro. □ Blanco. ▣ Amarillo. ▤ Verde. ≡ Azul. ⊠ Azul claro.
⦶ Punzó. ▨ Encarnado oscuro. ▩ Castaño.

Nº 2. Traje de entretiempo.

Este traje de entretiempo es una de las novedades que se han visto en el Longchamps de 1868.

Primera falda de tafetan negro de seda; en el bajo una banda de terciopelo violeta con gruesos clavos de azabache y franja violeta. Segunda falda recogida á la Luis XV, y separada de trecho en trecho por bandas de terciopelo violeta con clavos de azabache y franja de seda violeta.

Cuerpo liso con berta cuadrada, y cinturon negro adornado como el bajo de la primera falda.

Sombrero de crespon violeta adornado de blonda blanca, y guirnalda de flores colocada á guisa de diadema. Cuello y mangas lisos.

Nº 3. Traje de iglesia.

Con el Nº 3 hallarán nuestras lectoras un traje de iglesia que se ha llevado mucho en Paris esta semana santa.

Vestido negro de seda tocando al suelo. Confeccion de terciopelo negro formando paletó por delante y larga esclavina por detrás, adornada con sesgos de raso que dibujan rombos de capricho; una alta franja con fleco guarnece la prenda.

Sombrero de crespon con diadema de follaje, y mantilla de encaje sostenida por delante con dos lazos de raso.

Nº 4. Traje de calle.

El traje de calle figurado en el Nº 4 es de gro de Lyon gris sobre gris, de un corte á la última moda. Este vestido es liso y de cola. Sobre todo sesgado: el alto de esta prenda figura una esclavina con dos grandes cintas que bajan por detrás desde la escotadura; el bajo tiene mucho vuelo, y los sesgos de raso están dispuestos de modo que simulan un segundo delantero.

Sombrero diadema con flor al lado y velito con puntas largas de Chantilly.

Nº 5. Traje de recepcion.

Hé aquí un traje elegantísimo que llevaba la joven baronesa de X... en una de sus últimas recepciones.

El vestido es de fular liso de color gris vapor. La falda está adornada por delante con dos anchas bandas que caen hasta 20 centímetros del bajo de la falda. Estas bandas están guarnecidas con un entredos de Chantilly, y rematan en un encaje de 25 centímetros; un entredos y un pequeño volante del mismo encaje forman túnica por detrás.

Cuerpo liso cortado en forma cuadrada á la Luis XV, y adornado con un entredos de encaje; jockey de encaje sobre una manga á la judía, guarnecida de entredos, y otra manga ajustada.

Cinturon compuesto de un simple entredos de Chantilly, y pendientes de oro mate.

Nº 6. Trajes de baile.

Con el Nº 6 damos á nuestras lectoras una coleccion de trajes de soirée y de baile, fotografiados en las últimas fiestas de la temporada.

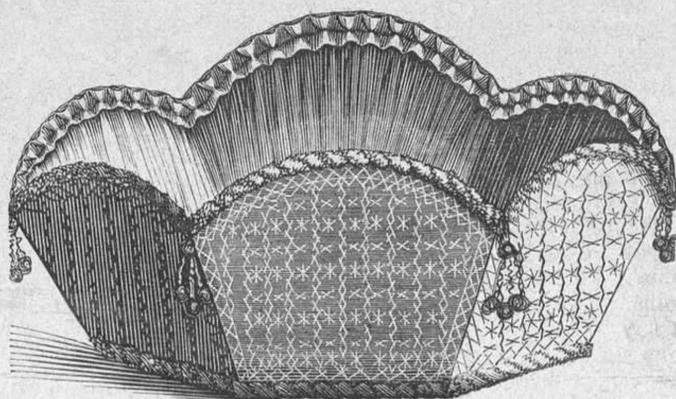
En esta variada coleccion se distinguen principalmente dos vestidos. El uno es de terciopelo azul de Hungría, y cada detalle es una maravilla. Todo él está guarnecido de pluma de colimbo; y el volante y las mangas á la judía representan un rico punto de Inglaterra. El otro traje es de raso boton de oro, y está guarnecido de Chantilly y pluma negra; las mangas, estilo edad media, son de encaje.

Todos los demás vestidos son notables por su elegancia y su novedad de estilo.

Nºs 7 y 8. Cesto ovalado.

Este cesto, de una forma nueva inventada este año, es de cuero de color oscuro, perlado de cuero negro, y el interior de madera. De las extremidades del asa, contorneada de un modo original, cuelgan cuatro borlas de cuero.

Se hace una banda de tapicería segun nuestro modelo: los colores oscuros son de lana y los claros de seda. Se desmontan los bordes de cuero del cesto, y no hay mas que extender la banda de tapicería sobre la madera, reunir los dos extremos, y luego poner otra vez los bordes. Este nuevo sistema es muy cómodo, y se hace en casa facilisimamente.



Nº 9. Canastillo de seis lados.

Nºs 9 y 10. Canastillo de seis lados.

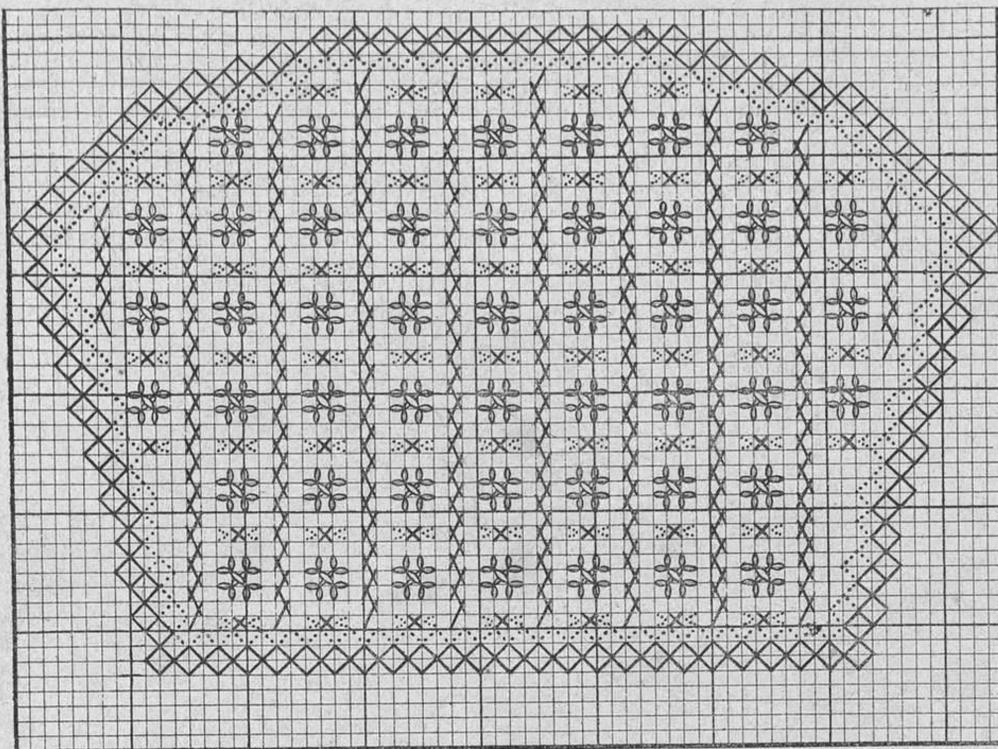
Materiales: 70 centímetros de cañamazo java, seda de Argel é hilillo de oro; la armazon del canastillo es de carton.

Los seis lados de este canastillo se hacen se-

paradamente. Damos el modelo de uno de ellos. Se bordan en cañamazo java, y este cañamazo bordado se aplica por dentro al canastillo. Nuestro dibujante se ha equivocado haciéndole ver por fuera en el conjunto del canastillo.

El bordado se hace al punto lanzado. La orla de rombos menudos es negra, y todo lo punteado en nuestro modelo se hace de hilillo de oro. Las rayas á punto de espina han de ser negras, y ellas separan las hileras de estrellitas, alternativamente verdes y encarnadas, y luego blancas y azules.

Nada mas fácil que armar esta labor: se cortan pedazos de carton del tamaño de la tapicería, y se forra separadamente cada pedazo por un lado con cañamazo, y por otro con tafetan ó moiré de lana. También se corta para el fondo un pedazo de carton de seis lados, y se cubre con la misma tela. Preparados así estos pedazos, se reúnen por medio de una costura sólida que se oculta con una trencilla afelpada; el canastillo acaba de ser elegante si se le pone en cada ángulo una borla de perlas ó de samanería.



Nº 10. Bordado del canastillo

sobre los cuales hay cocas de cina de terciopelo. El delantero y la espalda están adornados con cinco hileras de cintitas de terciopelo cosido llano y puestas en corazon. El cinturón es de terciopelo, con lazo y largos cabos por el estilo del fichu.

6. Cuerpo de muselina de pliegues

- ◇ Seda negra.
- ⊙ Hilillo de oro.
- × Seda negra.
- ⊗ Hilillo de oro cruzado de seda negra.

menudos. Compónese el delantero de tres abullonados de muselina separados por cintitas de tafetan. La manga es larga y de codo, muy angosta por abajo con abullonados en la bocamanga y en el hombro. Cinturón de cinta con largos cabos flotantes.

Nºs 11 y 12. Cubremaceta cuadrado.

Materiales: Cubremaceta de cuero endurecido, estampado; cachemira dibujado y surtido de seda.

Hemos elegido este modelo que nos ha seducido por su originalidad. Los piés y todo el adorno son de cuero negro endurecido y estampado, que imita perfectamente la madera de ébano esculpida.

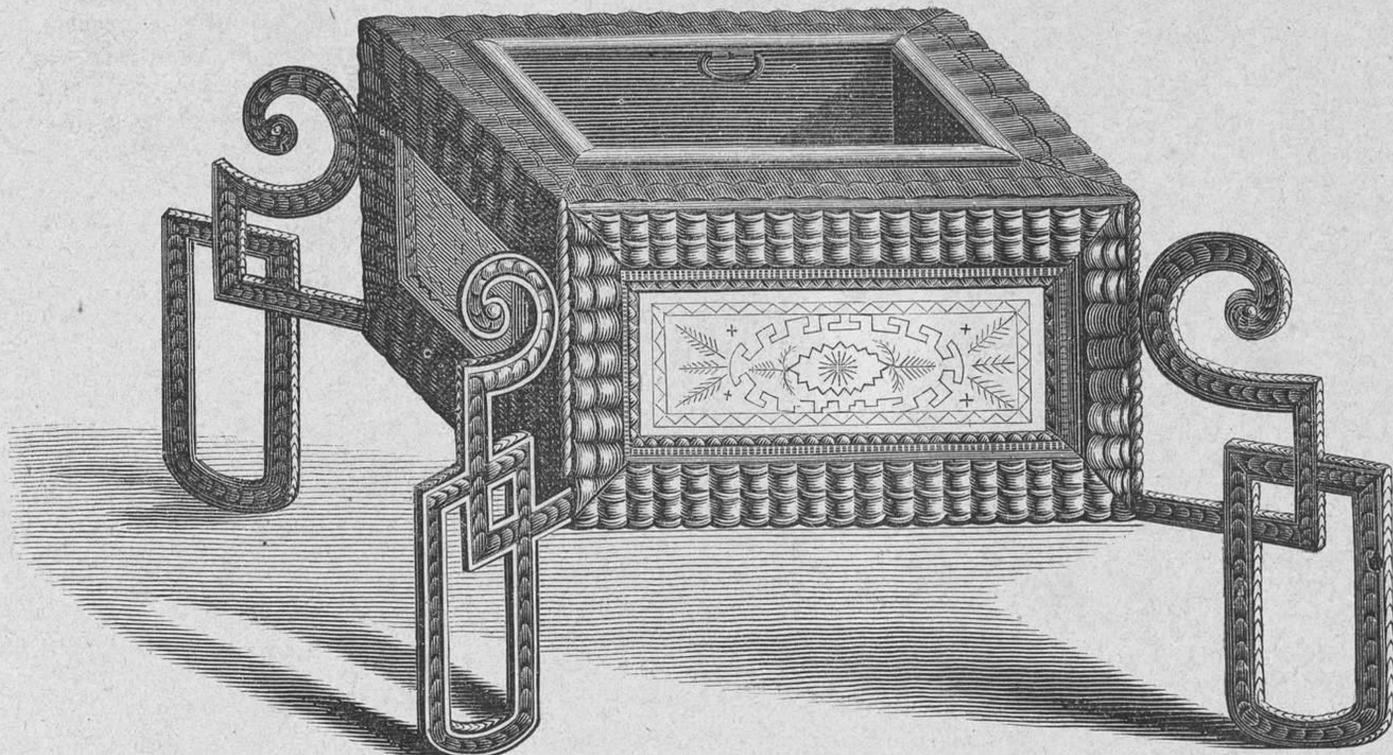
El interior, demadera, contiene una vasija de hojalata barnizada, para poner las flores.

En los cuatro espacios que quedan vacíos, se colocan pedazos de cachemira bordado, cuyo dibujo damos del tamaño natural. El fondo es de cachemira punzó.

La orla se compone de dos líneas de cordoncillo de seda amarilla, retenida de distancia en distancia con puntitos derechos de seda negra; entre las dos líneas amarillas se hacen festoncitos verdes.

La greca ovalada es de cordoncillo negro, así como el contorno dentado del medallón de en medio.

La estrella del centro se hace con hilillo de oro á punto lanzado. Las hojas, en el espacio ovalado se hacen al mismo punto, de seda verde con venas violeta. En las cuatro puntas las hojas son violeta, con venas amarillas. Las otras cuatro hojas mas pequeñas son amarillas con venas negras. Por último, las crucecitas son de hilillo de oro.



Nº 11. Cubremaceta cuadrado.

3. Capelina toda de guipure, adornada con un ancho encaje y con entredos también de guipure, todo ello acompañado de follaje de terciopelo.

4. Salida de baile, de cachemira blanco. Esta bonita y lujosa prenda está adornada de solapas de raso de color vivo, guarnecidas de encaje, adornadas con cintas de oro, que rematan en borlas. En los hombros hay cocas, y las mangas, que solo están figuradas, van de una pieza con la espalda y llevan por adorno grandes palmas de raso, con cuadrillos trazados con hilillo de oro.

5. Fichu de soirée. Este gracioso modelo se hace de muselina blanca lisa. El escote es de forma cuadrada y está guarnecido con dos volantes de muselina plegada,

samente, y con gran afluencia de fieles, las ceremonias de la fiesta de Ramos.

**

Mademoiselle Nilson, la graciosa Ofelia del teatro de la Opera, la poética sueca cuya vaporosa beldad le atrae tantos admiradores, acaba de recibir un magnífico aderezo de perlas y esmeraldas que ha pagado tan solo con una sonrisa de agradecimiento. Le han hecho este magnífico regalo al día siguiente de la sexta representación del Hamlet. El emperador y la emperatriz asistieron á la nueva ópera, y al terminar la función, la emperatriz envió á la seductora artista el ramo de violetas que llevaba en la mano, pero algunas horas despues un chambelán le entregaba, de parte del emperador, un aderezo que vale mas de veinte mil francos.

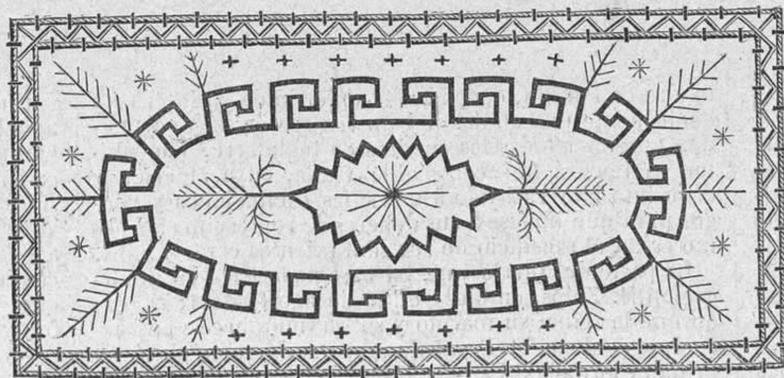
**

Los tribunales acaban de fallar un proceso bastante curioso, y que habia atraído una gran concurrencia á la vista. Se trataba, sin embargo, de un simple abanico, pero era el abanico de Mlle Cora Pearl. En Paris son proverbiales la fama y la hermosura de esta rubia hija de Albion, naturalizada aquí por la gracia de la moda y del capricho parisiense. Mlle Cora Pearl ha sido honrada con las mas elevadas relaciones, y

Nº 13. Lencería y confecciones.

1. Gorra de interior. Compónese de un redondel de guipure de Mirecourt recortado en punta sobre el delantero y guarnecido de encaje, y está cubierta con una cinta de tafetan cosida llano. Por delante y á los lados hay lazos de cinta. Esta gorra se ata por debajo del rodete.

2. Tocado de soirée, estilo Carlos VI. Este tocado tan sencillo como elegante, se compone de una ancha cinta de terciopelo ligeramente plegada, y está sostenida á cada lado por camafeos acompañados de perlas. Una gruesa coca derecha adorna el lado izquierdo. Las extremidades de este tocado forman cintas de atar y se sostienen con un camafeo.



Nº 12. Bordado del cubremaceta.

se asegura que en la actualidad compite con muchas embajadoras, sus coches son la admiración del bosque de Boulogne, y cuentan que excede á toda ponderación el lujo de sus habitaciones en el bulevar Haussmann.

Mademoiselle Cora Pearl tiene los cabellos rojos, y ella es la que ha introducido entre nosotros esta moda veneciana, pero se los cubre además con polvo de oro, y á las mujeres de alto tono ha parecido esta innovación tan brillante y seductora, que la imitan á porfía. La bella pecadora ha tenido que ver ya varias veces con la justicia, y en la actualidad ha comparecido ante el tribunal á causa de un abanico cuyo precio se niega á pagar. El tendero pide 2,000 francos, pero Mlle Cora ofrece 800, lo cual me parece ya bastante para un sencillo abanico de carreras de caballo, destinado á usarse sin precaución en la atmósfera de los hipódromos. En una de las caras de este abanico de seda blanca se ve retratada Cora en traje de amazona, y en la cara opuesta están bordados en letras de oro versos de Alfredo de Musset.

El tribunal falló en su favor, y no pagará más de 800 francos, precio bastante regular para un abanico.

**

Con el epígrafe de DIARIO DE LA REINA VICTORIA, leemos lo siguiente en una correspondencia de Londres:

«Segun aparece de la introducción á este curioso y festejado libro, su excelsa autora no lo destina para el público. Segun nos dice su editor, M. Helps, secretario del Consejo privado, conocido en el mundo literario por su compilación de los primitivos historiadores españoles de Indias, compilación á la que ha dado el nombre de *Historia del descubrimiento y conquista de América*, el diario que acaba de ver la luz pública, del mismo modo que la biografía del príncipe Alberto, no han sido impresos por iniciativa de Su Majestad.

La primera de dichas obras destinada á no circular sino entre los individuos de las dos familias, la de la reina y la del príncipe Alberto, fué puesta al alcance del público á virtud de las instancias de los privilegiados lectores á quienes fué primitivamente destinado el libro, y otro tanto sucede con el Diario, el cual, visto confidencialmente por el secretario editor, obtuvo permiso para tomar de él cuanto podía interesar como cuadro de costumbres y ejemplo de la sencilla y ejemplar vida de los dos primeros personajes del reino.

El Diario llevado por la reina Victoria, y en el que ha consignado sus actos, sus pensamientos é impresiones de cada día, comienza en 1842, época del primer viaje veraniego de la familia real á Escocia, abraza los

incidentes y excursiones que ocuparon la residencia que el matrimonio hizo en Balmoral desde 1848 hasta el fallecimiento del príncipe Alberto, y por último, se extiende el Diario á los viajes que los consortes hicieron por Inglaterra y Escocia de 1849 á 1861.

El interés de una obra de esta clase está en los pormenores, en la continuada lectura de la serie de hechos y observaciones consignados por la pluma de la joven princesa, que llena de juventud y sensible á la dicha de haber unido su suerte á la de un hombre tiernamente amado, se entrega al placer de trazar la imagen de su propia felicidad. A la novia y desposada sigue la

La navegación fué algo ruda, y la reina la soportó con la aptitud marinera que es proverbial entre las hembras de su familia, no habiendo podido llegar á Edimburgo hasta dos días después de la salida del *Royal George* de Woolwich.

Sencilla y sin pretensiones de estilo es la descripción que la reina hace de la antigua capital de Escocia. El principal interés que inspira nace de considerar que tenemos á la vista las observaciones que sugiere á una reina, objeto ella misma de la curiosidad general, las demostraciones con que es acogida, los parajes que visita, las escenas en las que es á la vez testigo y actor.

Las costumbres, las tradiciones y las fiestas peculiares de los montañeses de Escocia, interesan mucho á la reina, quien hace de ellas relaciones no desprovistas de animación, y en las que siempre sobresale una sencillez y una naturalidad en las que consiste el principal mérito del Diario.

Las ocasiones en que se ponen de relieve y salen á relucir las antiguallas feudales que encierran los palacios y castillos solariegos de Escocia, son frecuentísimas, toda vez que los descendientes de los señores feudales se esmeraban en obsequiar á la reina sacando á relucir estandartes, armaduras, alabardas, ballesteras y cuantas evocaciones de la poesía de la edad media tanto abundan y agradan entre los compatriotas de sir Walter Scott.

Mucho se prestan excursiones hechas á las diferentes localidades de Escocia, célebres por sus bellezas naturales ó por sus reminiscencias históricas, á las observaciones del viajero, y no ha necesitado la reina Victoria grandes esfuerzos de imaginación ni de estilo para hacer interesantes las notas consignadas en su Diario.

**

Con motivo del fuerte viento que reinaba en París el día 6 del pasado, ocurrió un caso singular en las orillas del Sena, muelle de Bercy.

Un cobrador del Banco de Francia que pasaba por aquel punto resbaló y cayó al suelo, siendo arrojada á alguna distancia la cartera que llevaba atada con una cadena en su levita y abriéndose la cerradura. Un considerable número de billetes de banco fueron echados á volar por el viento en dirección al río. Varias personas ayudaron al cobrador á recoger los billetes fugitivos, y cuando ya no hubo más para recoger los contó y halló que de 280,000 francos que había le faltaban 1,800 francos.

**



Nº 13. Lencería y confecciones.

madre de familia, ocupada del cuidado de su interior y dedicándole una atención y un esmero en el que pueden aprender todas las madres de Inglaterra. Por último se llega á la inconsolable viuda, cuya aflicción y cuyo luto han resistido á todas las excitaciones y ruegos para que hiciese á sus deberes de representación como reina el sacrificio de sus sentimientos como mujer.

La parte del Diario que ha arreglado para su publicación M. Helps, empieza el 29 de agosto de 1842, día en que la reina, su marido y su servidumbre se embarcaron en el yacht *Royal George*, dando principio á su primera jornada á Escocia.